

**LA CRECIENTE: TRANSFORMACIONES DE LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA EN MARGENTO-PUEBLO NUEVO Y LA ESMERALDA,
POBLACIONES RIBEREÑAS DEL RÍO CAUCA PERTENECIENTES A DOS
CONSEJOS COMUNITARIOS AFRO, ZONA RURAL DE CAUCASIA (ANTIOQUIA)**

SANDRA MILENA MORALES GALLEGO

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
CAUCASIA, ANTIOQUIA
2019**

**LA CRECIENTE: TRANSFORMACIONES DE LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA EN MARGENTO-PUEBLO NUEVO Y LA ESMERALDA,
POBLACIONES RIBEREÑAS DEL RÍO CAUCA PERTENECIENTES A DOS
CONSEJOS COMUNITARIOS AFRO, ZONA RURAL DE CAUCASIA (ANTIOQUIA)**

SANDRA MILENA MORALES GALLEGO

Trabajo de grado para obtener el título de Antropóloga

Asesor

JAVIER ROSIQUE GRACIA

Dr. Antropología Física

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
CAUCASIA, ANTIOQUIA
2019**

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	1
2. PROBLEMA DE ESTUDIO	5
3. JUSTIFICACIÓN	6
4. ANTECEDENTES	7
5. MARCO CONEPTUAL Y TEÓRICO	8
5.1 Seguridad alimentaria, una aproximación histórica y conceptual	9
5.2 Seguridad alimentaria en el ciclo inundación/sequía	12
5.3 El Río da vida y desplaza	13
5.4 Resiliencia ante eventos climáticos extremos	14
5.5 “Ser afro es llevarlo en la sangre y sentirlo en el corazón”	14
6. HIPÓTESIS	17
7. OBJETIVOS	18
7.1 General	18
7.2 Específicos	18
8. SUJETOS COMUNIDADES Y MÉTODOS	18
8.1 Las poblaciones de Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda	18
8.2 POBLACIÓN Y MUESTRA	24
9. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	25
9.1 Seguridad Alimentaria	25
9.1.1 La Seguridad Alimentaria por hogares	25
9.1.2 La Seguridad Alimentaria por Consejo Comunitario Afrodescendiente	28
9.1.3 La Seguridad Alimentaria por hogar según situación de inundabilidad	31
9.1.4 La Seguridad Alimentaria según afectación de última creciente.....	32
9.2 Producción	34
9.2.1 Producción agropecuaria en los hogares.....	34

9.2.3 Cultivos por hogar y usos	35
9.2.4 Especies animales y usos	41
9.2.5 Hogares que practican la pesca, la caza y su periodicidad	42
9.2.6 Producción agropecuaria y Seguridad Alimentaria	45
9.2.7 Producción agropecuaria y afectación por última creciente por localidad	47
9.3 Resultados Etnográficos.....	51
9.3.1 La inundación y su incidencia en las titularidades	51
9.3.2 Las mujeres y la familia en la alimentación del hogar	53
9.3.3 Escasez y disponibilidad de alimentos en tiempo de creciente y tiempo seco	54
9.3.4 Estrategias de afrontamiento.....	57
9.3.5 La seguridad alimentaria en la organización como Afro	60
11. CONCLUSIONES	63
12. BIBLIOGRAFÍA	65
13. ANEXOS	71

LISTADO DE FIGURAS

Mapa 1 Departamento de Antioquia. Municipios donde se han identificado comunidades negras. Tomado de cartilla Consejos Comunitarios y Titulación de Tierras en Comunidades Negras, CORANTIOQUIA – CORENUESPA, 2000.	16
Mapa 2 División administrativa de las veredas y corregimientos del municipio de Caucasia y cuatro focos de actividades económicas.	19
Mapa 3 Ubicación de la vereda La Esmeralda (antiguo Chontaduro, desaparecido por una inundación) con relación al Río Cauca	21
Mapa 4 Ubicación de la vereda La Esmeralda (Chontaduro) con relación a Caucasia	21
Mapa 5 Ubicación del corregimiento de Margento con relación al Río Cauca	22
Mapa 6 Ubicación del corregimiento de Margento con relación a Caucasia.....	22

Gráfico 1 Dimensiones del análisis de correspondencias entre categorías de la Seguridad Alimentaria y Consejo Comunitario Afro de pertenencia	30
Gráfico 2 Dimensiones del análisis de correspondencias entre categorías de la Seguridad Alimentaria y afectación por última creciente	34
Gráfico 3 Dimensiones del análisis de correspondencias entre los tipos de producción agropecuaria y las categorías de la Seguridad Alimentaria	46
Gráfico 4 Análisis de correspondencias de las dimensiones tipo de producción agropecuaria y nivel de afectación por última creciente	49

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1 Comportamiento de los hogares por categorías de la Seguridad Alimentaria	26
Tabla 2 Distribución de la muestra en categorías de la Seguridad Alimentaria, teniendo en cuenta niveles de Inseguridad Alimentaria Leve	27
Tabla 3 Distribución de categorías de Seguridad Alimentaria teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según Consejo Comunitario Afro de pertenencia.....	29
Tabla 4 Seguridad Alimentaria en hogares teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según Consejo Comunitario Afro de pertenencia	30
Tabla 5 Distribución de categorías de Seguridad Alimentaria teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según situación de inundabilidad del hogar	32
Tabla 6 Distribución de categorías de Seguridad Alimentaria teniendo en cuenta niveles de Inseguridad, de acuerdo a afectación por última creciente (2017)	33
Tabla 7 Distribución de hogares según el tipo de producción agropecuaria que practican	35
Tabla 8 Estadísticos descriptivos de los cultivos de cereal, pancoger, hortalizas, verduras y tubérculos en los hogares	36
Tabla 9 Estadísticos descriptivos de los cultivos frutales en los hogares	37
Tabla 10 Estadísticos descriptivos de los cultivos de condimentos, plantas medicinales y verduras en los hogares	38
Tabla 11 Distribución de usos de los cultivos.....	39
Tabla 12 Estadísticos descriptivos de las especies animales en los hogares.....	41
Tabla 13 Distribución de Usos de las especies animales	42
Tabla 14 Distribución de las prácticas de pesca y caza en los hogares.....	43

Tabla 15 Manera de obtener el pescado en ausencia de pesca.....	44
Tabla 16 Tipo de producción agropecuaria según categoría de Seguridad Alimentaria.....	45
Tabla 17 Tipo de producción agropecuaria y tipo de afectación por localidad	49

LISTADO DE ANEXOS

Anexo 1 Escala de Percepción de la Seguridad Alimentaria aplicada en el estudio	71
Anexo 2 Plantilla de elaboración propia sobre producción en los hogares	72
Anexo 3 Plantilla de elaboración propia sobre escasez y ajustes culturales en los hogares	72

AGRADECIMIENTOS

A Gloria Inés, mi madre. Valen la pena todos los llantos pasados. El Universo siempre vuelve a dar la oportunidad.

A la directiva de los Consejos Comunitarios Afro de Margento-Pueblo Nuevo y de La Esmeralda. Maricela, Wilson, Jonás, Liliana, Luz Edith, Carlos, infinitos y sinceros agradecimientos por su arrojo, su liderazgo y la fortaleza que demuestran en cada acto.

A los 63 hogares de las dos poblaciones que me abrieron sus puertas y depositaron su confianza en mí aún sin tener muy claro mis propósitos y fines. También a aquellos que no fueron parte del estudio pero en donde también me recibieron para charlar, departir acerca del último acontecimiento o tomar *tinto*.

A Andrés Felipe García Pineda, por su criterio docente, pero ante todo por la escucha. Por su ejemplo me decanté por “la biológica” y por su ejemplo me mantuve.

A la maestra Marta Cardona López porque fue la luz al final de mi túnel antropológico y porque reforzó en mí la intención de hacer y vivir la antropología.

A Darío Blanco Arboleda por la contundencia de su apoyo en los primeros pasos de carrera.

A Luz Dary Muñoz por una gestión invaluable en medio de las dificultades y requerimientos de “Regiones” y por un acompañamiento decidido y oportuno.

A Javier Rosique Gracia porque con su visión contribuyó a mi construcción personal y antropológica. Gracias por no perder la compostura con esta, su asesorada.

Y... Al Universo y sus avatares por ponerme en Caucasia.

RESUMEN

Se realizó un estudio desde el enfoque de la Antropología Biológica en la vereda La Esmeralda (12 hogares) y el sector de Pueblo Nuevo del corregimiento de Margento (51 hogares), municipio de Caucasia, Antioquia, para analizar la posible variación en la Seguridad Alimentaria durante el ciclo anual de creciente/sequía y describir las estrategias de afrontamiento. El abordaje etnográfico permitió la observación de las prácticas y relacionamientos que accionan las poblaciones en cuanto a las dimensiones: 1) cultural, como el género, la familia, la identificación étnica; 2) económica, como las formas de producción u obtención de alimentos y las estrategias de subsistencia en ambos períodos climáticos; 3) ambiental, dado el vínculo con el Río Cauca y con el ecosistema de ciénagas y humedales; todas en relación con la situación de seguridad o inseguridad alimentaria presentada en las localidades.

La Seguridad Alimentaria se estudió por hogar, con una muestra que se distribuyó en un total de 63 hogares, a los cuales se les aplicó la Escala de Percepción de Seguridad Alimentaria en los Hogares Rurales a partir del estudio de Lorenzana (2010), mediante muestreo aleatorio y usando el mismo protocolo de encuesta en cada uno. Para conocer la disponibilidad de alimentos se indagó en cada hogar por la manera de obtenerlos (producción, compra, intercambio, transmisión familiar, caza, pesca). Se hizo un recuento de todos los tipos de práctica agropecuaria que se llevan a cabo en las localidades, con la respectiva mención de cada producto.

El 77,8% de los hogares presentaron inseguridad alimentaria leve, solamente el 9,5% resultó seguro. No resultaron hogares en inseguridad severa, sin embargo las demás categorías de inseguridad sobrepasan el 90% de los mismos. Los hogares fueron subdivididos en dos grupos: el primero para aquellos que se comportaron con inseguridad muy leve (puntajes entre 1 y 7), constituyendo el 46% de los hogares, y el segundo con inseguridad leve (puntajes entre 8 y 14), resultando el 31,7% del total de hogares. Es estudio no mostró asociación estadística entre la pertenencia a un Consejo Comunitario Afro, la situación de inundabilidad o los tipos de producción agropecuaria y la situación de inseguridad alimentaria, sin embargo se analizan numérica y gráficamente para buscar la tendencia más frecuente de la interacción entre estas categorías de análisis.

Etnográficamente, a través de entrevistas; círculos de reflexión con grupos de pescadores, de mujeres y de agricultores; visitas a zonas de siembra; elaboración de calendarios agrícolas y cartografías sociales de los sitios de cultivos e inundaciones, se abordó el estudio de los ajustes

culturales durante los períodos de escasez tanto en creciente como en tiempo seco, así como la dinámica mujer-familia en las estrategias de aprovisionamiento de alimentos para el hogar.

Palabras clave

Seguridad alimentaria, estrategias de mujeres y familia, inundación, población ribereña, Río Cauca, Margento, La Esmeralda, Consejos Comunitarios Afrodescendientes.

1. INTRODUCCIÓN

La dimensión de la seguridad alimentaria y nutricional se observa en el contexto colombiano desde cinco ejes fundamentales: disponibilidad, acceso, consumo, aprovechamiento biológico, calidad e inocuidad de los alimentos (Ministerio de Salud y Protección Social, 2012). Para Álvarez (2011), existe adicionalmente un dominio común para evaluar la seguridad alimentaria en las diferentes culturas, este se trata de la utilización (consumo y preparación) cultural y socialmente aceptables para la adquisición de alimentos. En tal sentido, la disponibilidad, el acceso y el consumo de alimentos deben expresarse en perspectiva de la satisfacción de necesidades tanto biológicas como culturales.

En adición, la seguridad alimentaria está asociada a factores medio ambientales y demográficos. Así mismo, es importante analizarla en el marco de aspectos históricos de la conformación y dinámica de las poblaciones donde pretenda ser evaluada. Desde esta perspectiva, la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas-FAO Colombia (2017) plantea desde una perspectiva histórica de la seguridad alimentaria y nutricional en el país que algunas regiones y grupos poblacionales se han visto particularmente más afectados, entre ellos la población rural, mujeres, indígenas, afrodescendientes, jóvenes y víctimas del conflicto armado. A escala continental, un panorama del mundo rural presentado también por la misma organización (FAO, 2018), alerta sobre un reverso sin precedentes durante la última década en los esfuerzos para mejorar el bienestar de esta población en América Latina y el Caribe, pues entre 2014 y 2016 la pobreza rural creció en dos millones de personas, alcanzando un total de 59 millones, situación que se venía presentando inversamente entre 1994 y 2014 en la región. En Colombia, por ejemplo, la tasa de pobreza rural se redujo de 61% en 1991 a 42% en 2014.

La variabilidad climática, una de cuyas manifestaciones es la variabilidad de la precipitación¹ afecta de diversa forma la actividad humana, produciendo impactos socioeconómicos y

¹ Producto de la condensación del vapor de agua atmosférico que se deposita en la superficie de la Tierra. Ocurre cuando la atmósfera (que es una gran solución gaseosa) se satura con el vapor de agua, y el agua se condensa y cae de la solución (es decir, precipita). El aire se satura a través de dos procesos: por enfriamiento y añadiendo humedad. La precipitación que alcanza la superficie de la tierra puede producirse en muchas formas diferentes, como lluvia, lluvia congelada, llovizna, nieve, aguanieve y granizo La precipitación es un componente principal del

ambientales de grandes proporciones (Montealegre & Pabón, 2000). En dicha variabilidad es posible la ocurrencia de desastres, eventos en los que operan, convergen e interactúan, al mismo tiempo, manifestaciones sociales, políticas, culturales y territoriales (Díaz, 2015), las mismas que permeando aspectos de la seguridad alimentaria, son impactadas por la llegada del tiempo de inundaciones y *creciente*. Una de las consideraciones que toma el enfoque de las variaciones climáticas y los eventos climáticos extremos es que todas las dimensiones de la seguridad alimentaria, es decir, la disponibilidad de alimentos, el acceso a estos y la utilización y estabilidad de los mismos, se ven potencialmente afectados por dichos eventos. Los riesgos de inseguridad alimentaria y malnutrición se han magnificado debido a la elevada vulnerabilidad de la agricultura, los sistemas alimentarios y los medios de vida a los eventos climáticos extremos, entre ellos las inundaciones (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018).

El Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales- IDEAM define las inundaciones como fenómenos hidrológicos recurrentes potencialmente, que hacen parte de la dinámica de la evolución de una corriente. Se producen por lluvias persistentes y generalizadas que generan un aumento progresivo del nivel de las aguas contenidas dentro de un cauce superando la altura de las orillas naturales o artificiales, ocasionando un desbordamiento y dispersión de las aguas sobre las llanuras de inundación y zonas aledañas a los cursos de agua normalmente no sumergidas. Por su parte, la creciente es el fenómeno hidrológico que genera desbordamiento, pero se manifiesta de manera súbita y recurrente. El término no es de uso común entre los pobladores de la zona aunque sea el que describe técnicamente los eventos adversos asociados al desbordamiento del río Cauca y sus cauces. Los ribereños hacen alusión a los mismos como “inundación”.

En los escenarios de riesgo de inundación lenta, en los cuales el nivel del agua sube de manera progresiva -no súbita- pero puede llegar a ocupar grandes extensiones de terreno por el desbordamiento de grandes afluentes, los cultivos y en general todos los medios de producción, pueden verse seriamente afectados o destruidos en su totalidad, incidiendo negativamente en la disponibilidad y el acceso a las fuentes de alimento. Tal es el caso de Caucasia y toda su zona ribereña a lo largo del curso del río Cauca. Las poblaciones de Margento y de La Esmeralda, han visto históricamente afectados sus medios de producción, su sistema agropecuario y la

ciclo hidrológico, y es responsable de depositar la mayor parte del agua dulce en el planeta. Obtenido de: <http://www.ciclohidrologico.com> (Ciclo hidrológico).

disponibilidad de algunos alimentos como consecuencia de las periódicas crecientes con impacto dentro de la comunidad.

Uno de los mayores efectos provocados por las inundaciones en la zona fue la migración o el desplazamiento ambiental que vivieron los pobladores de ambas localidades después del impacto del fenómeno del Niño del año 2010 y que se prolongó hasta el primer trimestre del 2011, lo que conllevó la reubicación y el reasentamiento de un gran número de personas, en el caso de Margento, conformando el sector de Pueblo Nuevo y, en el de La Esmerada, constituyéndose como tal después de la desaparición de la vereda Chontaduro. Estos casos ejemplifican la vinculación entre dos fenómenos, la migración rural con la vulnerabilidad climática, ambos atravesados por condiciones de pobreza (FAO, 2018). Los tres elementos ligados se reconocen como conductores de afectación de la seguridad alimentaria en las poblaciones, con deterioro sobre los medios de producción por abandono o distanciamiento de las zonas de cultivo, el cambio de actividades productivas con posible afectación en los ingresos, afectación sobre la disponibilidad de los alimentos y el acceso permanente a ellos.

Con relación a los referentes nacionales, la información sobre dicha situación en el Bajo Cauca no está lo suficientemente documentada, es ante todo una situación vivida por los pobladores sin trascender la esfera local, con manejo técnico inespecífico. Así, es predominante la carencia de información sobre la naturaleza de la inseguridad alimentaria, del lugar que ocupan las áreas con inseguridad alimentaria y las relaciones causales entre las posibles intervenciones y los resultados de interés. Esta ausencia de información afecta adversamente el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las intervenciones para aliviar la Inseguridad Alimentaria y la desnutrición (Pedraza, 2005).

Lo anterior deja espacio a las consideraciones surgidas de la antropología ecológica en cuanto a la relación entre los humanos y su medio ambiente como categorías de análisis en un sentido que articula lo local, regional y global (Ulloa, 2001). Esto, precisamente como posibilidad de estudio local como el que se propone, atendiendo los retos que la *creciente* impone a las poblaciones, a las dimensiones de la seguridad alimentaria y a la percepción frente a la misma, poniendo en consideración dos fuerzas que inciden en la comprensión de los fenómenos bio-socioculturales, entendiéndose el reconocimiento étnico y el género.

La motivación personal para realizar este estudio se engendra en la vivencia como testigo personal de uno de los períodos de lluvia en el mes de mayo de 2017, en presencia del

desbordamiento del Río Cauca e inundación sobre Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda. Fue preciso presenciar y vivir de manera directa las implicaciones que recaen en las prácticas sociales habituales, las relaciones entre los pobladores y el ecosistema que conocen, lo que se convierte en la primera medida para afrontar la condición extrema, para evidenciar la posible relación de tal escenario con la afectación de la seguridad alimentaria, cuyo abordaje tiene implicaciones sobre todas las dimensiones de comprensión de la realidad social, tal como lo hace también la situación de inundación.

El texto se encuentra dividido en once acápite, como se mencionan a continuación. En el capítulo uno se da la apertura a las temáticas principales del estudio: la seguridad alimentaria y los períodos climáticos extremos en las localidades de Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda, cruzados por las dinámicas comunales, familiares y de pertenencia al Consejo Afro para enfrentarlas. Se presentan en diferentes niveles poblacionales las características que se tuvieron en cuenta en el estudio con relación a las dos temáticas. En el capítulo dos se plantea el problema del estudio a la luz de una aproximación histórica de las poblaciones y de los ciclos de lluvia y tiempo seco en la zona, que permite interrogar acerca de las posibles variaciones de la seguridad alimentaria en los dos períodos mencionados y sus mecanismos para contrarrestarlas. El planteamiento del problema se complementa con la exposición en el capítulo tres del vacío de información secundaria y el expuesto desinterés de la administración de gobierno tanto por las afectaciones durante las inundaciones en Margento-Pueblo Nuevo y en La Esmeralda, como por el auge organizativo de los Consejos Comunitarios Afrodescendientes, actitud que se repite en lo concerniente a la situación alimentaria de las poblaciones.

Los siguientes dos capítulos son de corte teórico. En el cuarto se revisan algunos estudios previos realizados con comunidades rurales, con similares características en cuanto a la relación de la seguridad alimentaria con otra dimensión humana, principalmente la económica y la ecológica. El quinto sustenta el piso teórico sobre el que se erige el estudio y apoya conceptualmente las categorías del análisis. Se tiene en consideración la categoría cuantificable de seguridad alimentaria, proporcionalmente asociada con los componentes: étnico (Consejos Comunitarios Afrodescendientes) y ecológico (adaptaciones a los eventos climáticos extremos y desplazamiento ambiental).

En el capítulo seis se plantean las hipótesis del estudio, principalmente direccionadas al mayor detrimento de la seguridad alimentaria durante el período de lluvias con potencial de

creciente. Los objetivos se presentan en el capítulo siete. Los métodos y sujetos del estudio se explican en el capítulo ocho, mediante un apartado para el componente cuantitativo y otro para el etnográfico, por tratarse este de un abordaje mixto de investigación.

Se presentan en el capítulo nueve los resultados acerca del análisis de la seguridad alimentaria en los hogares de Margento-Pueblo Nuevo y de La Esmeralda, y su disponibilidad de alimentos en términos de producción o consecución de los mismos. Con base en el registro etnográfico se presentan las categorías de escasez, disponibilidad, participación familiar y de la mujer y los mecanismos de ajustes culturales. Se realiza una triangulación de resultados para dar sentido al método mixto conforme al análisis cuantitativo, la experiencia etnográfica y el sustento teórico. En el capítulo diez se exponen las discusiones basadas en la revisión bibliográfica de diferentes ámbitos geográficos. Finalmente se presentan las conclusiones del estudio sobre la base de la seguridad alimentaria en Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda y su relación y similar comportamiento con respecto a los eventos climáticos extremos, con referencia al desplazamiento ambiental por cuenta de las crecientes recurrentes, y los mecanismos comunales y hogareños de afrontamiento de la inseguridad alimentaria derivada de los eventos climáticos extremos.

2. PROBLEMA DE ESTUDIO

Margento es el corregimiento más antiguo de la actual división jurisdiccional de Cauca. Su fundación data del siglo XVII, y desde épocas cercanas a la misma, se localizan testimonios de la incursión del río en los asentamientos humanos. El impacto de dichas incursiones ha venido aumentando su dimensión en la medida en que las poblaciones se han movido en congruencia con los espacios que deja el río y en la medida en que las tensiones políticas, económicas y de seguridad han influenciado la vida a la vera del Cauca.

Tanto Margento como La Esmeralda (antigua poblado de Chontaduro), en tanto grupos poblacionales que se levantan sobre las orillas del río Cauca, han estado vinculados a situaciones cíclicas de escasez y abundancia en términos de sus recursos agrícolas, productivos y alimenticios, por estar expuestos de manera permanente al fenómeno de inundaciones que se presentan tras cada uno de los dos períodos de lluvias anuales que caracterizan meteorológicamente esta zona de Antioquia. Los mencionados recursos se hallan imbricados a la

definición de seguridad alimentaria, por tanto, su escasez puede implicar una situación de vulnerabilidad expresada en inseguridad alimentaria.

Así, la interrogación de la presente investigación se enmarca en los posibles cambios que efectivamente se presentan en la seguridad alimentaria en Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda, ante la ocurrencia del ciclo recurrente de inundación y tiempo seco, el cual hidrológicamente es un ciclo de crecientes y estiajes. Al tiempo, busca responder cómo se enfrentan dichos cambios, aproximándose a las experiencias comunales, a la posibilidad de acción estratégica de cada miembro del hogar, destacando las dinámicas ejercidas por mujeres y por el grupo familiar para contrarrestarlos, y a la perspectiva étnica con respecto a su auto-reconocimiento como afrodescendientes.

3. JUSTIFICACIÓN

El incremento de Consejos Comunitarios afro en el municipio de Caucasia es un fenómeno relativamente reciente, resultante de las reivindicaciones históricas y de las prerrogativas que otorgaron la Ley 70 y, específicamente, el decreto 3770. En los últimos años, se ha venido dando un crecimiento en el número de Consejos Comunitarios que han sido registrados oficialmente por el Estado, a través de la Alcaldía Municipal de Caucasia, haciéndolos acreedores a los beneficios que otorga el gobierno colombiano a este grupo étnico. Sin embargo, el auge de estos movimientos en la zona, no ha estado compaginado con el levantamiento de información sociodemográfica, de salud, alimentación y del estado nutricional de sus integrantes, de manera que sirvan para la consolidación de los procesos de fortalecimiento organizativos y de gestión ante las instituciones (García, 2017).

Es casi nulo el volumen de fuentes secundarias de información que den cuenta de diagnósticos sobre el estado de salud, alimentario y educativo de las personas organizadas en los Consejos Afrodescendientes de las zonas de estudio. Tampoco reposan de manera oficial en las entidades gubernamentales del ámbito local datos concernientes a los efectos dejados por la llegada de las inundaciones. La UMATA² localizada en Caucasia, por citar un ejemplo, tiene un “estimado” de los cultivos arrasados por el agua y sobre él “aproxima” las posibles pérdidas.

De manera concreta, en la actualidad no se cuenta con ningún tipo de aproximación que evalúe la situación de seguridad alimentaria en Pueblo Nuevo- Margento ni en La Esmeralda con

² Unidad Municipal para la Asistencia Técnica.

relación al ciclo inundación/sequía. Es entonces pertinente, y necesario en términos de garantía de derechos, enfocar un esfuerzo de comprensión y explicación de la inseguridad alimentaria en relación con los ciclos hidrológicos y climáticos, así como de las acciones emprendidas por los pobladores para su supervivencia, incluso ante un posible escenario de inseguridad alimentaria.

4. ANTECEDENTES

Las categorías de análisis propuestas en la presente investigación se han abordado desde diferentes perspectivas en poblaciones anfibias³ –*riberanas* o *riberañas*- colombianas, comprendidas desde una línea teórica de la sociología campesina con el concepto de región, aplicado a la Depresión Momposina y sus circundantes zonas inundables y cenagosas de los ríos Magdalena, Cesar, San Jorge y Cauca en sus cursos bajos. Dicha región se acuña en otra categoría clásica de las Ciencias Sociales, la formación social, que elude a expresiones políticas, geográficas y temporales concretas, cuyo origen se da en la interacción de regiones vinculadas histórica y políticamente, dejando de ver el elemento meramente natural o geográfico, para tejer su entender como entidades sociales y económicas dinámicas que tienen una base espacial común (Borda, s.f.).

Con relación a esta cultura anfibia y su extensión a las demás regiones fluviales de Colombia, se han evaluado aspectos económicos de la misma, como se expone en una investigación llevada a cabo en comunidades ribereñas del Amazonas colombiano (Trujillo & Flórez, 2016), cuyos resultados resaltan la importancia social y económica de los ecosistemas pesqueros y, tal como lo plantea el documento, visibiliza la necesidad de acciones de conservación y gestión ambiental y pesquera para garantizar la oferta natural del recurso y con ella, el sustento, la seguridad alimentaria y el bienestar de las comunidades ribereñas.

Otros estudios se centran en los procesos de adaptación o en los procesos tradicionales de cultivo y pesca, entre otros. El caso del Alto Magdalena expone cómo la colonización de las ciénagas y malas prácticas de pesca, además de otros factores como la construcción de megaproyectos de infraestructura y desarrollo, ponen en peligro el ecosistema y la continuidad de las labores de pesca diarias, desencadenando la disminución de la cobertura alimentaria y el comercio local (Andrade & García, 2016).

³ Concepto acuñado por Fals Borda, 2002.

Una investigación que guarda particular similitud con relación a los sujetos y zona de estudio de este trabajo es la realizada por Rosique, Chaves, & Pérez (2010), en el que se comparan dos comunidades de pescadores tradicionales, una costera y una de la zona de humedales, característica ecosistémica que también presentan las poblaciones de Margento-Pueblo Nuevo y la Esmeralda.

Adicionalmente, en otros estudios colombianos se han abordado los aportes de la economía campesina a la discusión sobre seguridad alimentaria, porque permite la integración interregional de mercados y precios, y porque permite conocer cómo se ponen a circular alimentos en redes interconectadas (Forero, 2003).

De otro lado, se rastreó una estrategia de cooperación técnica referida al mejoramiento de la seguridad alimentaria en el departamento de Antioquia en asocio con la Organización para la Alimentación y la Agricultura-FAO. Se pretende, a partir del estímulo e implementación del modelo de la Agricultura Familiar, priorizar un conjunto de acciones cuyos impactos se manifiesten en el combate contra la pobreza de la mano del modelo en mención, como “actor central de una política de desarrollo territorial basada en la competitividad, la productividad, la equidad de género, el empleo digno, la restitución de tierras y la justicia social” (Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas-FAO; Gobernación de Antioquia Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Antioquia-MANÁ, 2016). Esta estrategia reposa sobre los acuerdos de los países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) respecto al pilar uno del Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 y al Objetivo Estratégico de la FAO de crear un ambiente propicio para el establecimiento de sistemas agrícolas y alimentarios más integradores y eficientes.

5. MARCO CONEPTUAL Y TEÓRICO

La antropología biológica hace uso de la perspectiva ecológica para dar explicación al funcionamiento de los grupos humanos, de los cuales es imposible su comprensión por fuera del contexto ecológico en el que desarrollan su ciclo vital. Las poblaciones humanas y los medios biológico, geográfico y cultural, permanecen en interacción permanente de energía para la producción y reproducción de las relaciones y de existencia (Bernis, 2005).

Rosique G. & García (2002) el ambiente en el que viven los seres humanos es complejo ya que comprende además de los factores físicos (aire, suelos y rocas, luminosidad, altitud, temperatura, humedad, etc.), y bióticos (animales, plantas y patógenos), otros factores propios del medio humano como las condiciones socioeconómicas, el hábitat (rural/urbano), los sistemas de obtención y aprovechamiento de alimentos, y otros sistemas de adaptación funcional (como el sistema de salud y la educación desarrollados en cada cultura. El concepto de seguridad alimentaria es un concepto elaborado desde una visión flexible y de múltiples dimensiones, por este motivo se acopla a la consideración de cada uno de los factores ambientales mencionados. Así, subyace a la explicación de una condición alimentaria, una amplia y profunda comprensión de las dimensiones de la realidad humana (cultural, social, económica, ecológica, política) en concordancia con la relación o influencia del ambiente en que se dan, para entender sus presentaciones, fluctuaciones, cambios y resistencias en la vida de los pobladores.

No obstante, una observación básica de la cultura humana es que los grupos humanos se adaptan al cabo del tiempo. En general, cuanto más tiempo vive una población en una zona más se adapta a sus recursos naturales (Stoffle, 2015). No obstante, continua Stoffle, se producen equivocaciones notables en la utilización de estos recursos cuando la gente no entiende lo que hace y cuando se ve obligada a sobrevivir diariamente con sistemas que eliminan su futuro.

5.1 Seguridad alimentaria, una aproximación histórica y conceptual

El concepto de seguridad alimentaria remonta su construcción en 1948 cuando 58 estados miembros de las Naciones Unidas adoptaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se incluía en la Declaración el derecho de cada humano a un adecuado estándar de vida, ello contempla el derecho a la alimentación (Renzaho & Mellor, 2010).

No es sino hasta 1974 en la Cumbre Alimentaria Mundial, cuando el mundo enfrentaba una grave situación alimentaria⁴ que se da la primera definición de seguridad alimentaria: disponibilidad en todo tiempo de adecuadas reservas de la dispensa mundial de alimentos, para sostener la expansión de su consumo y para afrontar las fluctuaciones de producción y precios. Renzaho (2010) afirma que para el año 1992 Maxwell and Frankerberger habían inventariado 194 definiciones sobre el concepto de seguridad alimentaria. Durante la Cumbre Mundial de

⁴ Se dieron de manera simultánea una caída de la producción agrícola en la Unión Soviética, lo que provocó una situación sin precedentes en la demanda mundial de alimentos. Consecuentemente se elevó el precio del petróleo con lo que aumentó el precio de producción y de transporte de los productos agrícolas. Y finalmente se produjo un cambio en la política comercial de los Estados Unidos de América.

Alimentos de 1996, finalmente se adicionan dos importantes dimensiones, la de la comida segura y nutritiva que supla las necesidades dietarias y las preferencias requeridas para una vida activa y saludable. Es esta la definición oficial más usada y difundida hasta la fecha en las fuentes y bibliografía asociadas con los asuntos de la seguridad alimentaria.

Las principales transformaciones a partir de las cuales se ha dado forma en cada período al concepto y a los ejes de la seguridad alimentaria desde 1975 son las siguientes: se pasó del ámbito global y nacional, a los hogares e individuos; cambió la preocupación de la disponibilidad para enfatizar en el acceso a la comida; se pasó de una perspectiva de autosuficiencia en cada país, a la consideración del rol del mercado en la provisión de alimentos en países, regiones y hogares; se sumó a la visión alimentaria un componente de la alimentación como parte del modo de vida, en el cual hay otras necesidades también prioritarias; se integraron los indicadores objetivos con indicadores adicionales sobre percepción subjetiva y conducta con relación a la alimentación; por último, se dio un salto temporal de la mirada a la inseguridad alimentaria basada en situaciones recientes o actuales, a una que prioriza los riesgos futuros (Maletta & Gómez, 2004, pág. 16).

En Colombia el concepto de seguridad alimentaria se ha modificado y se ha utilizado de acuerdo a lo adoptado en el marco de las Cumbres Mundiales sobre Alimentación en función de planes alimentarios y de políticas nacionales. La Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consejo Nacional de Política Económica Social-CONPES 113. Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), 2008) propone el reconocimiento de toda persona de no padecer hambre y tiene en cuenta los tratados internacionales que el país ha adoptado⁵.

La Encuesta Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional (ENSIN, 2015) se aplica para analizar la situación alimentaria y nutricional de la población colombiana como insumo para la formulación, seguimiento y reorientación de políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional para Colombia. Desde el año 2005 se ha aplicado la encuesta con una periodicidad de cinco años hasta la más reciente del año 2015. En ese lapso de tiempo la encuesta en sí misma ha modificado los enfoques sobre los cuales evalúa la seguridad alimentaria y nutricional. En el 2005 se enfocó en la condición de salud, para el 2010 el enfoque fue el riesgo y en el 2015 se tuvieron en consideración los determinantes sociales. Estos últimos se tomaron como relevantes

⁵ La Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, reconocen el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre. Derecho que también está ratificado en las Cumbres Mundiales sobre Alimentación, en la Declaración del Milenio y en la Constitución Política de Colombia.

en el entendido de que alimento, alimentación y nutrición “se quedan cortos” para explicar los factores determinantes de la situación nutricional de una población y de un país.

Uno de los giros hacia el cual tornó el concepto de seguridad alimentaria consiste en la preocupación por la salubridad de la comida. Actualmente se plantea que las sociedades occidentales nunca habían comido tanto ni tan variado y nunca habían estado tan preocupadas por su alimentación. En este ambiente de abundancia y aparente bienestar en las sociedades industrializadas, el interés por la alimentación se centra en términos de calidad e inocuidad, y como se hizo mención anteriormente el concepto de seguridad alimentaria, ha adquirido un nuevo significado: el consumo de alimentos libres de riesgos para la salud (Sandoval & Meléndez, 2008).

Para la región del Bajo Cauca, dichos riesgos deben estar sujetos a consideraciones que implican la posible disposición de los alimentos versus la posibilidad de ser consumidos. En tiempos de crecientes, el impacto de las actividades extractivistas como la minería de maquinaria presente en el territorio, pueden exponer sus mayores afectaciones en la fauna del río que es usada como sustento alimentario en la población. La elevada sedimentación provocada por la minería y el uso de mercurio para la extracción del oro, predisponen un inadecuado desove de algunas especies de peces y envenenamiento de los mismos, respectivamente, lo que pone en riesgo la inocuidad de estos alimentos. Tal situación, sin mencionar las especies mamíferas y reptiles.

Otro foco sobre el cual es pertinente tornar la vista al hablar de seguridad alimentaria es el de género. El género entendido como un constructo social basado en relaciones de poder que designan lo que es ser mujer y ser hombre en un contexto específico. El género se manifiesta también frecuentemente a partir de las diferenciaciones ideológicas de lo público-masculino sobre lo privado-femenino (Vizcarra, 2008).

Tal perspectiva es relevante considerando la zona de estudio. La acción de las mujeres en el enfrentamiento de las adversidades del hogar con relación a la alimentación es fundamental. Tiene relevancia porque a pesar de que en la conciencia popular está el imaginario de un construido machismo costeño, de cuyas implicaciones se obtiene la inmersión casi completa de la mujer en las labores domésticas, sin agencia para participar en las dinámicas productivas y educativas posibles en la unidad doméstica, las mujeres ribereñas han sido desde vieja data, activas en procesos económicos como la minería de barequeo, en la actividad pesquera –en

cuanto a la preparación, compra/venta, cría de peces-, tal como lo documenta USAID (2016). De igual forma tienen activa participación en espacios de organización y toma de decisión comunitaria, prueba de ello, el importante número de mujeres que hacen parte de los Consejos Comunitarios en Margento y La Esmeralda. Esta participación en las decisiones deriva probablemente de que se reconoce en el ámbito extra comunitario cada vez más y de forma más amplia su implicación en tareas de responsabilidad para con el grupo familiar y la comunidad, así como en la adopción de posturas y actitudes en la vida económica, política y pública. La responsabilidad de la mujer y en ocasiones la corresponsabilidad entre las mujeres y los hombres del grupo familiar en el trabajo agrario se muestra también en otros contextos diferentes al afrocolombiano. En clave de un colectivo de mujeres rurales del país vasco en España, las mujeres sin –o con- la corresponsabilidad de los hombres, sin servicios públicos suficientes [...] siguen cubriendo las necesidades del grupo doméstico [...] asumiendo los trabajos de cuidado de los miembros de su familia, del trabajo agrario (García, 2012) y, en ocasiones, también actividades adicionales para la obtención de ingresos.

5.2 Seguridad alimentaria en el ciclo inundación/sequía

Latinoamérica reporta varios ejemplos de afectación a gran escala como consecuencia de inundaciones. En Bolivia, el último episodio de la Niña que ocurrió entre noviembre de 2007 hasta abril de 2008 afectó a un total de 95,500 familias y causó daños y pérdidas por un valor de 3,834.05 millones de bolivianos (CEPAL), siendo los sectores productivos de agricultura y ganadería los que sufrieron mayores pérdidas (World Food Program, 2009).

Durante los años 2010-2011-2012 Colombia también experimentó unas condiciones de inundación asociadas con la ocurrencia del evento La Niña. Esta situación [...] se constituyó en una generosa oportunidad para actuar con un espíritu de prevención y planificación de mediano y largo plazo que en últimas es la única manera en que se pueden prevenir futuros desastres y/o minimizar los efectos de estos eventos extremos sobre la población humana en principio, pero no menos importante sobre las poblaciones animales y vegetales que se asocian con las amplias planicies inundables que se presentan en la extensa geografía nacional (IDEAM- Universidad Nacional de Colombia, 2013).

Numerosas poblaciones, de manera particular aquellas asentadas en las riberas de distintas cuencas, padecen el deterioro de su patrimonio natural silvestre y cultivado (Alzate & López, 2003). Los poblados de Margento y La Esmeralda no son ajenos a esta realidad. Ante la

ocurrencia de inundaciones periódicas y, dadas la permanente extracción minera aurífera que afecta las aguas del río Cauca, se experimentan pérdidas de los cultivos de arroz, maíz, frijol y plátano, de un lado, y de peces aptos para la pesca y el consumo por otro.

5.3 El Río da vida y desplaza

En el mundo existen zonas cuyas comunidades han experimentado históricamente fuerte estrés ambiental, y en tales circunstancias la migración a zonas más o menos próximas es un fenómeno cultural recurrente (Castillo, 2011).

Tal estrés ambiental se da como consecuencia del cambio climático que se origina principalmente por las emisiones de gases de efecto invernadero de tipo antrópico, produciendo modificaciones en el clima, tales como aumento de la temperatura media global, cambios de los patrones de precipitación y cambios en la presentación de los fenómenos climáticos extremos. El cambio climático y sus efectos meteorológicos tienen efectos sobre la movilidad humana principalmente de dos maneras: por procesos climáticos de efecto lento como la desertificación y la salinización del suelo de uso agrícola, entre otros, o por eventos repentinos asociados a fenómenos meteorológicos como inundaciones y tormentas (Organización Internacional para las Migraciones-OIM, 2017).

Los grupos humanos entonces, se desplazan o migran (según el término técnico acuñado por la OIM) como alternativa a la confrontación del evento climático extremo. Dada la frecuencia y la crudeza con que se presentan desde las últimas dos décadas los desastres de origen natural y/o antrópico, la misma OIM propone una definición de migrante en la que incluye los movimientos poblacionales por motivos ambientales: “Término genérico que se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas. Por ejemplo, movimientos de refugiados y de desplazados internos, así como personas desplazadas por desastres naturales o ambientales, desastres nucleares o químicos, hambruna o proyectos de desarrollo” (OIM, 2006, citado en OIM, 2017, p.33). Así, los migrantes poro cambios ambientales son personas o grupos de personas que, por causa de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente, que afectan adversamente su vida o sus condiciones de vida, se ven obligados a abandonar sus lugares de residencia habituales, o deciden hacerlo, bien sea con carácter temporal o permanente, que se desplazan dentro de sus propios países o al extranjero. En el año 2015 más de 19,2 millones de personas huyeron de desastres en 113 países (ibíd., p.34).

La relación entre el ambiente y la migración es altamente compleja ya que esta última se da como una decisión subjetiva y en ella confluyen factores asociados al arraigo, a la identidad y al apego a los sistemas tradicionales de construcción de saberes, relación con los ecosistemas y modos de vida. Para el caso concreto de Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda, sus pobladores si bien tomaron la decisión de desplazarse a zonas próximas de sus lugares originales de origen, el Río Cauca sigue siendo popularmente reconocido y simbólicamente constituido como un dador de vida, pero también de desplazamiento.

5.4 Resiliencia ante eventos climáticos extremos

Además de la migración o desplazamiento, otro mecanismo que se estudia para entender cómo los grupos humanos enfrentan situaciones críticas como las que se derivan después del impacto de un evento climático extremo se encuentra la resiliencia, que habla de cómo un sistema (humano) cuenta con atributos para retener su estructura organizativa y productividad después de una perturbación. Asociados a la resiliencia se usan otros términos para describir las capacidades colectivas y potencializar sus transformaciones. En tal sentido, la *adaptabilidad* hace referencia a la capacidad comunal de construir resiliencia; mientras tanto, la *transformabilidad* da cuenta de las capacidades comunales para la creación de nuevos sistemas socioecológicos cuando las condiciones sociales, políticas o económicas son críticas (Altieri, 2002).

En tal contexto surge la resiliencia socioecológica como una respuesta adaptativa que opera no solamente en situaciones de amenazas climáticas, pero que se adecúa a una multiplicidad de factores, ya que los riesgos climáticos ocurren dentro de una marco más amplio de condiciones e influencias: socio-culturales, dinámica y demografía de la comunidad, niveles de educación, salud, oportunidades e historia; político–económicas, precios de productos e insumos, apoyo institucional (investigación, extensión, crédito, mercados, entre otros), políticas agrícolas; ambientales, presión de plagas y enfermedades cuyas dinámicas cambian producto del cambio climático; y tecnológicas, disponibilidad de biomasa, material orgánica, semillas adaptadas, etcétera (Altieri & Koohafkan, 2008)

5.5 “Ser *afro* es llevarlo en la sangre y sentirlo en el corazón”⁶

Durante el periodo de conquista y colonización española, finalizando el siglo XV, fueron traídos a América descendientes de africanos en condición de esclavos. Su llegada masiva se da

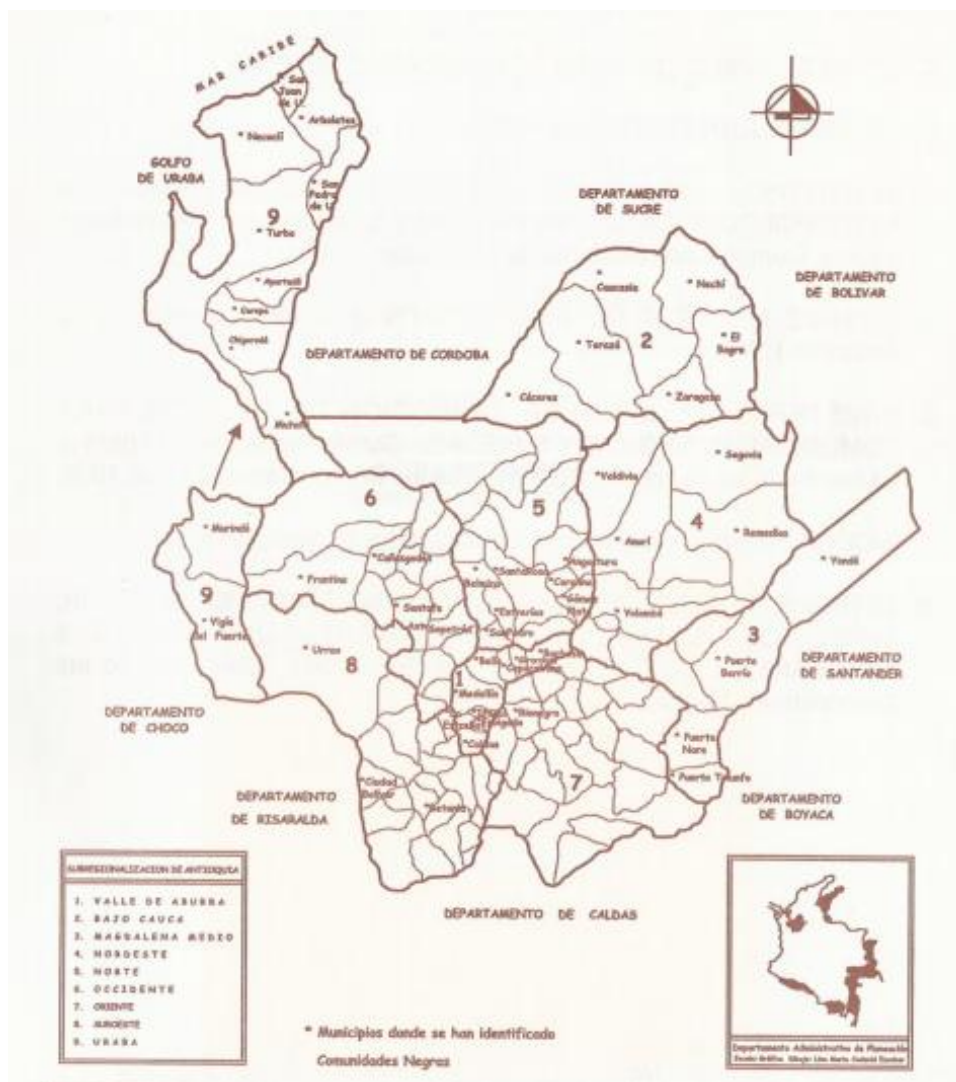
⁶ Declaración de líder comunitaria. Consejo Comunitario La Esmeralda. Mayo de 2017.

hacia finales del siglo XVI y continúa de manera fluctuante hasta comienzos del XIX (Estupiñán, 2004).

Solo a partir de la Constitución de 1991 se consideran las comunidades negras –así como las indígenas y ROM- como sujetos con igualdad de derechos al resto de la población colombiana. El nuevo enfoque jurídico-político, se dirige al reconocimiento y protección de la diversidad étnica y cultural (CORANTIOQUIA - CORENUESPA, 2000). No obstante, los escenarios de lucha de las poblaciones negras en Colombia antes y después de 1991, parecen no reivindicar los procesos de invisibilidad de las diferencias y de falta de participación real en los procesos políticos y sociales.

De acuerdo con el censo de población afrodescendiente de Antioquia (Gerencia de Negritudes de Antioquia, 2013), este departamento es el segundo con mayor población afrodescendiente del país; en el Bajo Cauca se asientan 42.443 personas. Ellas, sumadas a las de las demás regiones antioqueñas, al igual que los otros grupos étnicos reconocidos en el país, viven en el contexto nacional y departamental, con desigualdades en razón de la etnia, el género, la clase social y el territorio (Valencia, Valencia, & Arias, 2015). El Mapa 1 muestra que en las nueve regiones del departamento de Antioquia se han identificado comunidades negras. Así mismo, en el Bajo Cauca hay presencia afro en los seis municipios que conforman la región (Zaragoza, El Bagre, Nechí, Caucasia, Taraza, Cáceres).

Mapa 1 Departamento de Antioquia. Municipios donde se han identificado comunidades negras.



Fuente: cartilla Consejos Comunitarios y Titulación de Tierras en Comunidades Negras, CORANTIOQUIA – CORENUESPA, 2000.

Sin embargo, los afrodescendientes continúan hoy una lucha ya iniciada hacia finales de la década de 1980 en la región del Pacífico Colombiano, donde el río Atrato fue escenario de la primera noción de estrategia organizativa de las poblaciones campesinas negras como grupo étnico (Restrepo, 2013). Posteriormente se propicia a partir de la Ley 70 de 1993 una ratificación y ampliación en la representación real y autónoma de las poblaciones afrocolombianas.

La conformación de Consejos Comunitarios Afrodescendientes es la materialización legal/oficial para hacer valer el derecho a la propiedad colectiva de tierras, además para dar continuidad a procesos de liderazgo, planificación gestión, entre otros. Los Consejos

Comunitarios configuran primordialmente un marco de representatividad y de ejercicio de derechos, y en ellos se encuentran los pobladores que se autodefinen “afro”, lo cual trasciende el aspecto físico y el color de la piel. Ser afro se lleva en la sangre y se siente en el corazón (Líder de Consejo Comunitario, 2017).

Sea cual sea el origen de la pertinencia étnica, numerosas fuentes de información estadística aplicadas en Colombia sugieren que los grupos indígenas y afrodescendientes del país tienen condiciones de vida sustancialmente inferiores al resto de la población. La seguridad alimentaria aparece como un indicador que considera las condiciones generales de bienestar del hogar y del entorno, más que de la capacidad del Estado para llegar a cada población (Cárdenas, 2012).

Considerando que existe seguridad alimentaria cuando las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana, se intuye que la afectación potencial que los pobladores pertenecientes a los Consejos Comunitarios de Margento y La Esmeralda pueden experimentar en términos de su seguridad alimentaria, deriva de las inequidades acumuladas en el tiempo y de la condición adicional de los efectos de las inundaciones que se dan durante el año.

El detrimento de la seguridad alimentaria se explica mejor en un escenario multicausal. Así, en poblaciones sometidas a condiciones de pobreza e invisibilización –como en el caso de las poblaciones afrodescendientes-, de la mano de factores medioambientales por sobre-explotación de los ecosistemas y, adicionalmente, vulnerabilidad frente a la ocurrencia de fenómenos de origen natural, se hace más presente una situación en la que la disponibilidad, el acceso, la utilización y la inocuidad de los alimentos pueden verse seriamente menguados.

6. HIPÓTESIS

Con base en el alcance explicativo del presente estudio, se plantean las siguientes hipótesis:

- a. La inseguridad alimentaria es mayor en el ciclo de inundación que en el de sequía.
- b. Las formas de tenencia de la tierra para cultivo influyen en la escasa generación de alternativas para la seguridad alimentaria.
- c. Tanto mujeres como hombres implementan estrategias diferentes para la seguridad alimentaria durante el año.

7. OBJETIVOS

7.1 General

Analizar la posible variación en la seguridad alimentaria en las poblaciones de Pueblo Nuevo-Margento y La Esmeralda del municipio de Caucaasia durante el ciclo de inundación y sequía y describir cómo se enfrentan los problemas alimentarios.

7.2 Específicos

1. Describir las estrategias familiares y de mujer para afrontar la seguridad alimentaria durante el ciclo anual de sequía-inundación.
2. Analizar la fluctuación en la disponibilidad de alimentos y su relación con la seguridad alimentaria en el hogar.
3. Estudiar qué estrategias de resiliencia y acciones de contingencia emplea la comunidad ante futuras emergencias

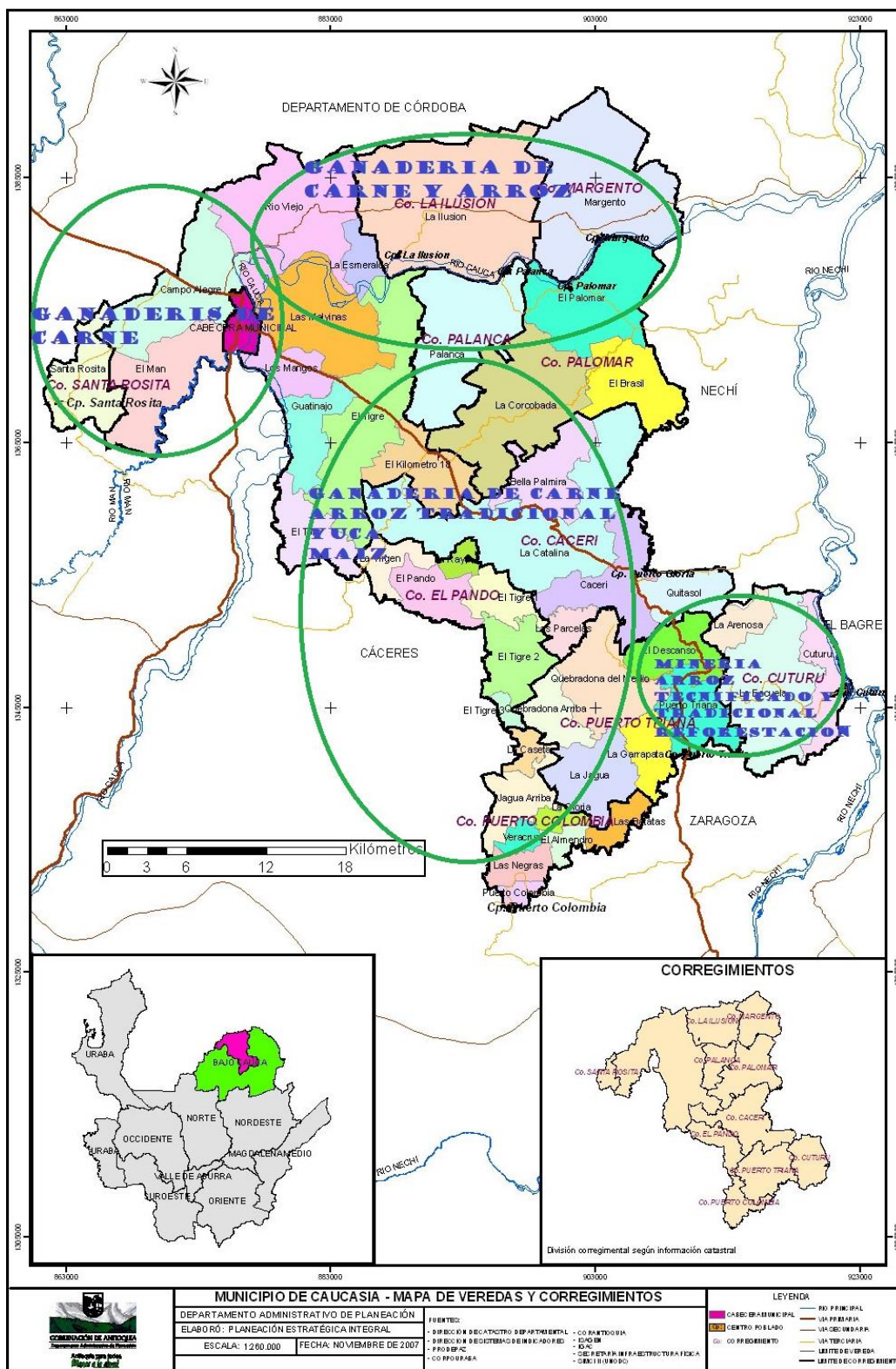
8. SUJETOS COMUNIDADES Y MÉTODOS

8.1 Las poblaciones de Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda

El Bajo Cauca tiene una población 243.067 habitantes, de los cuales 87.532 se localizan en el municipio de Caucaasia, distribuidos así: 69.468 en la cabecera y 18.064 ocupa las áreas rurales (Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. , 2014)

Entre los aspectos más sobresalientes del Bajo Cauca desde el punto de vista económico se encuentran su tradicional riqueza aurífera y la explotación ganadera. Aproximadamente el 60% de la superficie del municipio de Caucaasia está utilizada con pastos para la ganadería extensiva. Las dos actividades constituyen los ejes prioritarios alrededor de los cuales se ha desarrollado su economía. En adición, los hogares complementan los oficios y la economía –en escala microeconómica- a partir de la agricultura, la pesca y el comercio. El Mapa 2 muestra la división administrativa de las veredas y corregimientos del municipio de Caucaasia; en él se trazan cuatro zonas en las que se mencionan sus actividades económicas principales.

Mapa 2 División administrativa de las veredas y corregimientos del municipio de Caucaia y cuatro focos de actividades económicas.



Fuente: Gobernación de Antioquia, 2007.

El municipio de Caucasia ha sido, en la historia reciente, el centro de servicios más importante del Bajo Cauca. Establece comunicación con los demás municipios, veredas y corregimientos a través de la red vial conformada por la Troncal de La Paz, y las vías Caucasia-Nechí y Zaragoza- Caucasia. Este municipio cuenta además con la red fluvial de los ríos Cauca y Nechí.

Margento y La Esmeralda

Las localidades del estudio pertenecen al 40% de la población rural que se asienta en la región del Bajo Cauca (Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas-FAO; MANÁ, 2016). El corregimiento de Margento, otrora epicentro de actividad comercial y mayor en número de pobladores y área que el actual Caucasia, es el más grande de los once que hacen parte del municipio. Es uno de los mayores cultivadores de arroz, según la Gobernación de Antioquia (Secretaría de agricultura y desarrollo rural, 2016), este es clasificado en dos tipos: tradicional y tecnificado. Ambos son considerados en dicha evaluación como cultivos transitorios⁷. Otros productos que también son cultivados en esta zona son el fríjol (arbustivo y voluble) y el maíz (tradicional y forrajero), cultivos que también son considerados como transitorios.

La comunicación vial de Caucasia con el corregimiento de Margento puede darse a través de una vía terciaria que comunica a dicho municipio con el de Nechí. El acceso se da, además, por vía fluvial a través del río Cauca. El acceso a la vereda La Esmeralda se da a través del río exclusivamente.

Con base en relatos de la tradición oral, se estima que desde la década de 1950 el río Cauca se ha desbordado causando inundación en Margento y dejando pérdidas humanas y de bienes materiales a su paso. Desde entonces, las administraciones han sido ajenas a posibles soluciones y las condiciones de vida han venido en detrimento de sus habitantes. La seguridad alimentaria es un factor que no ha sido estudiado exhaustivamente, pero dadas las características estructurales de desigualdad y pobreza del actual corregimiento, la inseguridad alimentaria es una problemática existente pero silenciada e ignorada por verse confundida con la falta de inversión o de oportunidades en el medio rural.

⁷ Aquellos que se producen en el corto plazo, en el lapso de 4 a 6 meses.

Mapa 3 Ubicación de la vereda La Esmeralda (antiguo Chontaduro, desaparecido por una inundación) con relación al Río Cauca



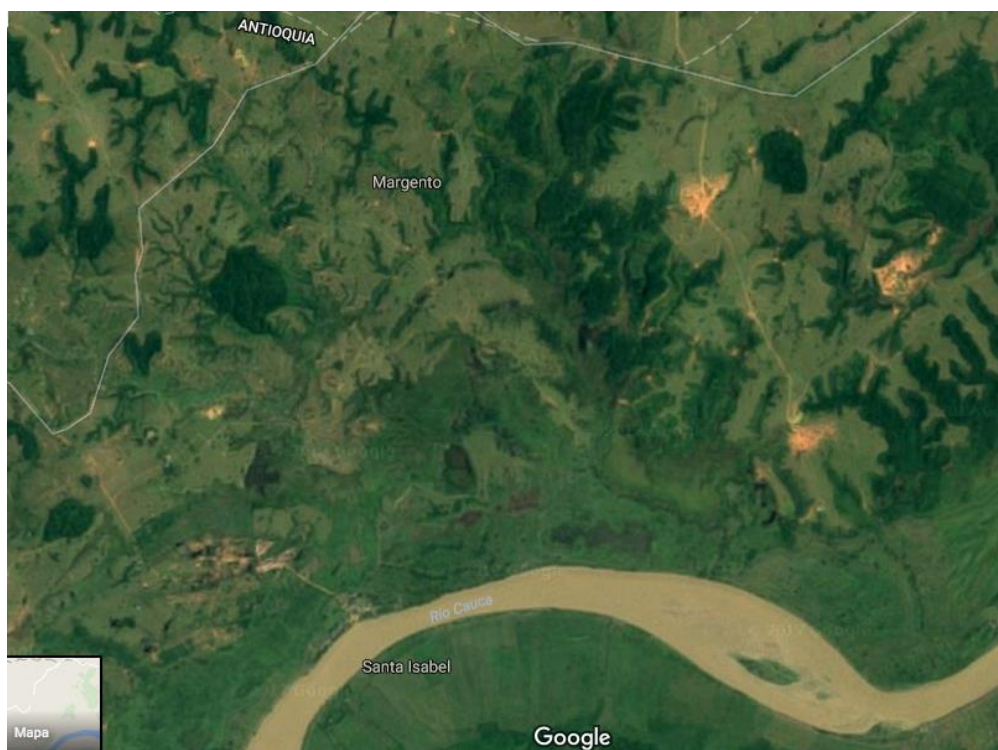
Fuente: recurso de Google Maps, 2017

Mapa 4 Ubicación de la vereda La Esmeralda (Chontaduro) con relación a Caucasia



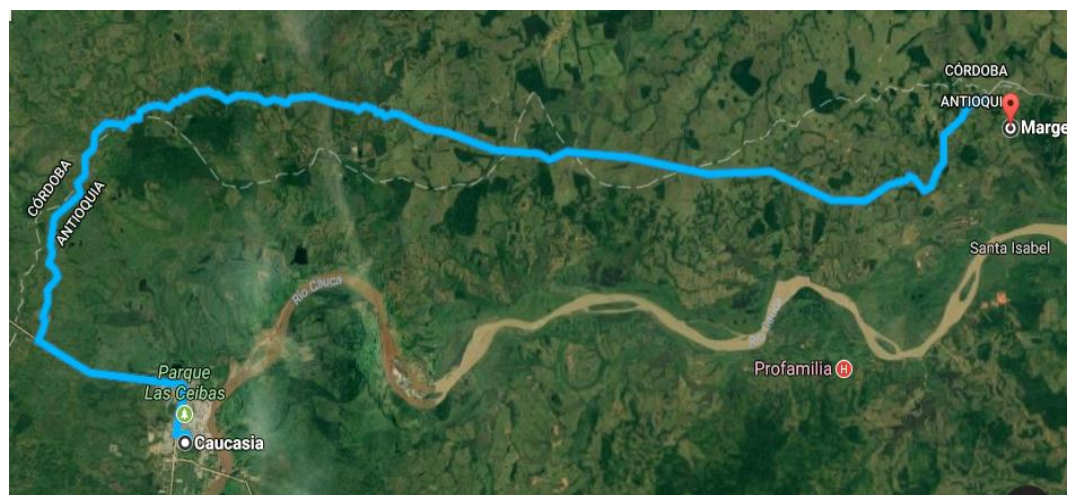
Fuente: recurso de Google Maps, 2017

Mapa 5 Ubicación del corregimiento de Margento con relación al Río Cauca



Fuente: recurso de Google Maps, 2017

Mapa 6 Ubicación del corregimiento de Margento con relación a Caucasia



Fuente: recurso de Google Maps, 2017

En el presente estudio se hizo uso de la combinación de herramientas propias de una investigación de tipo mixto que integra datos cualitativos y cuantitativos. Para la información cualitativa se implementó el método etnográfico, a través de la aplicación de entrevistas

semiestructuradas dirigidas a dos grupos principalmente: 1. mujeres cabeza de familia o madres del hogar de Margento-Pueblo Nuevo y de La Esmeralda, con el fin de indagar acerca de su percepción de inseguridad alimentaria y las acciones que desempeñan en los episodios particulares de inundación/sequía; 2. líderes hombres y mujeres de los Consejos Comunitarios Afro para conocer si existen estrategias comunitarias o cuáles son aquellas que se activan para salvaguardar la seguridad alimentaria y de esta manera poder contrastar las posturas frente al fenómeno.

Sumado a lo anterior, se hizo observación participante en visitas periódicas a las poblaciones que son el centro de estudio y a cinco zonas de cultivo durante los meses de febrero, marzo, abril y junio de 2018, para comparación y visualización personal de las prácticas de cultivo, de pesca y de ser posible las de caza también. La observación también se dirigió a aquellos escenarios de recurrente afectación por inundaciones y sobre las acciones de resiliencia surgidas del interior de las poblaciones.

Un ejercicio de cartografía social fue el elemento estructurante para construcción de visión comunitaria dada la escasa información escrita acerca de ambas poblaciones y lo que se acontece desde múltiples miradas cuando se da una inundación. Se realizaron 63 entrevistas cortas, una en cada hogar, en las que se indagó acerca de la percepción de escasez en los hogares tanto en el tiempo de inundación como en el seco. Se complementó con la elaboración de calendarios agrícolas de la mano de los agricultores de avanzada edad y experiencia en el oficio.

Para el análisis de la información recabada etnográficamente se codificaron manualmente todas las entrevistas a partir de la discriminación de dimensiones, categorías y variables, con las cuales se llevó a cabo una operacionalización de dichas variables.

Para el componente cuantitativo se aplicó la Escala de Percepción de la Seguridad Alimentaria en Hogares Rurales de Lorenzana (2010), mediante muestreo aleatorio y usando el mismo protocolo de encuesta en cada uno. Para conocer la disponibilidad de alimentos se indagó en cada hogar por la manera de obtenerlos (producción, compra, intercambio, transmisión familiar, caza, pesca). Además de usar la escala, se adoptó una plantilla de elaboración propia, para el registro en cada hogar de todos los tipos de práctica agropecuaria que se llevan a cabo en las localidades, por todos los tipos de productos derivados de ellos y los usos que se dan en cada caso.

En la información cuantitativa, los datos demográficos se trataron a partir de la calculadora de código abierto OpenEpi, versión 3; así mismo las medidas de desviación estándar y otras herramientas estadísticas (medidas de tendencia central, estadísticos descriptivos, análisis univariado, análisis bivariado a partir de tablas de contingencia, y análisis de correspondencias simple-ACS) se aplicaron con la ayuda del programa IBM SPSS Statistics versión 23.

El estudio tuvo limitaciones para el muestreo debido a la emergencia presentada en la represa hidroeléctrica de Ituango, asociada a su construcción y aceleramiento en su puesta en marcha, situación que se presentó a partir de la mitad del mes de abril. Para cuando se lanzaron de manera oficial las alertas, ya los pobladores habían suministrado información a la suscrita acerca de cambios observados en el río (en su cota baja después de presentarse alta según las lluvias del mes, coloración y material de arrastre, anormal para el tiempo del año), y los posibles riesgos asociados al transporte vía fluvial y a la estancia principalmente en La Esmeralda, en suma a la situación de permanente tensión frente a la probable ocurrencia de una inundación sin precedentes en la zona en caso del desbordamiento de la represa. Ningún informe técnico ni reporte mencionaron a Margento ni a La Esmeralda, sin embargo, los modelados y proyecciones de afectación indicaron que las veredas Palomar, La Ilusión y Palanca desaparecerían tras la probable ocurrencia de inundación. Ambas localidades son circunvecinas de las mencionadas veredas. Dadas las situaciones mencionadas, y para dar continuidad al estudio, fue necesario proseguir el mismo con el número de hogares visitados hasta la fecha del anuncio de la emergencia.

8.2 POBLACIÓN Y MUESTRA

Por información obtenida de la Unión Temporal “Avanzando por lo Afro” de CORANTIOQUIA (2015), se tenía consulta de que el Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Esmeralda lo componen 210 habitantes distribuidos en 70 viviendas; y que el de Margento lo conforman 550 habitantes distribuidos en 270 viviendas. La corroboración directa en las localidades permitió determinar que los datos eran inconsistentes y que la distribución de hogares en cada uno de los Consejos se da así: en La Esmeralda 33 hogares registrados en el Consejo Comunitario, y en Margento-Pueblo Nuevo 68. Así, la muestra del estudio (n=63) contó con 51 hogares de Margento-Pueblo Nuevo y 12 del Consejo de La Esmeralda. El muestreo fue aleatorio y sistemático para el estudio de la seguridad alimentaria. Los dos Consejos se

encuentran distribuidos en el que se ha denominado genéricamente como Eje del río (COAFRODECA)⁸.

Tabla 1. Consejos comunitarios distribuidos en veredas y corregimientos que pertenecen al Eje toponímico del Río

Eje del río	Barrio Chino
	La Esmeralda y Sector Barranquillita
	Ilusión
	Palanca
	Palomar
	Margento (Arriba y Abajo)

Fuente: García P., A.F. Propuesta de salida de campo, 2017

9. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

9.1 Seguridad Alimentaria

9.1.1 La Seguridad Alimentaria por hogares

Con base en la Escala de Percepción de la Seguridad Alimentaria para Hogares Rurales aplicada en el estudio, se muestran en la Tabla 1 las categorías de seguridad alimentaria y sus puntos de corte arrojados en la encuesta, para la muestra (n=63). El 9,5% de los hogares resultaron seguros, con puntaje de 0. La mayor proporción de hogares representada con el 77,8% resultó levemente inseguro con puntajes de 1 a 14. Finalmente los hogares moderadamente inseguros constituyeron el 12,7% con puntajes de 15 a 28.

A pesar de que ningún hogar se comportó como severamente inseguro, los hogares con inseguridad alimentaria son 57 de 63 y sobrepasan ligeramente el 90% de los hogares.

⁸ Consejo Comunitario Afrodescendiente de Caucasia.

Tabla 1 Comportamiento de los hogares por categorías de la Seguridad Alimentaria

Categoría	n	% válido
Seguro (puntaje 0)	6	9,5
Levemente inseguro (puntajes entre 1 y 14)	49	77,8
Moderadamente inseguro (puntajes entre 15 y 28)	8	12,7
Total	63	100,0

Fuente: elaborada por investigadora

Dado que de los hogares de la muestra el mayor porcentaje se comportó como levemente inseguro y, teniendo en cuenta que el estudio tuvo una muestra pequeña, se decidió explorar más a profundidad cómo y por qué se da esta distribución en la categoría mencionada. Por tal razón dichos hogares fueron subdivididos en dos grupos: el primero para aquellos que se comportaron con inseguridad muy leve (puntajes entre 1 y 7), constituyendo el 46% de los hogares, y el segundo con inseguridad leve (puntajes entre 8 y 14), resultando el 31,7% del total de hogares, tal como se muestra en la Tabla 2.

Los hogares en inseguridad muy leve en Pueblo Nuevo- Margento, respondieron de forma predominante a las siguientes preguntas y opciones de frecuencia en las que se presenta la situación en el hogar, de acuerdo con la Escala:

- Pregunta 1- Falta dinero en el hogar para comprar alimentos. La situación se presentó en los hogares en frecuencias respondidas como casi siempre y a veces; todos respondieron afirmativamente esta situación.
- Pregunta 3- Algún miembro del hogar come menos de lo que desea por falta de dinero para comprar alimentos y; Pregunta 4- Disminuyó el número de comidas usuales en el hogar, como desayuno, almuerzo o comida por falta de dinero, fueron respondidas con a veces.
- Pregunta 13- Faltan alimentos en el hogar porque no hay facilidades para cultivarlos, como agua, tierra, semillas u otros, fue marcada con ocurrencia de casi siempre y a veces.
- Pregunta 15- La familia recurre a pedir cuando no hay alimentos, fue constante que se respondiera a veces.

De manera similar predominaron las respuestas de ocurrencia de la situación en los hogares de La Esmeralda a las preguntas numerales 1, 3, 4 y 13.

Por su parte, las diferencias en las respuestas de hogares en inseguridad leve en ambas localidades, obedecen al incremento en la ocurrencia de algunas de las situaciones de la Escala. Las preguntas 1, 4 y 13 fueron marcadas como siempre o casi siempre en todos los casos. Las de numeral 3 y 15 continuaron constantes. En esta categoría se respondieron positivamente, además:

- Pregunta 6- Algún adulto diferente a la madre come menos en la comida principal porque la comida no alcanza para todos.
- Pregunta 9- Algún adulto se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar, respondida como a veces.

Los hogares en inseguridad moderada son los que respondieron a las preguntas anteriormente mencionadas, con predominancia del numeral 4 con siempre y casi siempre; 13 siempre y 15 siempre y casi siempre. Adicionalmente, se marcaron con casi siempre o a veces aquellas preguntas relacionadas con la disponibilidad, es decir, con la disminución en las comidas o en el número de ellas para niñas y niños, así como con la sensación de hambre tanto en adultos como en niñas y niños:

- 7- Algún niño dejó de desayunar, de almorzar o de comer
- 8- Algún niño come menos en la comida principal porque no alcanza para todos
- 9- Algún adulto se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar
- 10- Algún niño se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar
- 11- Algún adulto se acuesta con hambre

En ambas localidades, la pregunta 11 se respondió con ocurrencia en el hogar, pero es de interés anotar que no fue así con la 12, que pregunta si algún niño se acuesta con hambre.

Tabla 2 Distribución de la muestra en categorías de la Seguridad Alimentaria, teniendo en cuenta niveles de Inseguridad Alimentaria Leve

Categorías	n	% válido
Seguro (0)	6	9,5
Inseguridad muy leve(1-7)	29	46,0
Inseguridad leve (8-14)	20	31,7
Inseguridad moderada (15-28)	8	12,7
Total	63	100,0

Fuente: elaborada por investigadora

Se presentan más adelante análisis de correspondencias y/o relaciones que los dos grupos de inseguridad alimentaria leve evidenciaron con otras variables, algunas de ellas: Pertenencia a un Consejo Comunitario Afro y Situación de inundabilidad del hogar.

9.1.2 La Seguridad Alimentaria por Consejo Comunitario Afrodescendiente

En la zona de estudio se presentan Los Consejos así: Consejo Comunitario Afrodescendiente de Margento-Pueblo Nuevo, Consejo Comunitario de Margento y Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Esmeralda. Los hogares que pertenecen al Consejo Comunitario de Pueblo Nuevo presentaron una distribución más tendiente a la inseguridad alimentaria que los pertenecientes a La Esmeralda. La mayoría de estos hogares, sin embargo, resultó en la categoría de inseguridad muy leve (40,5%) y leve (38,1%). Por su parte, los hogares del Consejo de La Esmeralda presentaron un comportamiento tendiente a la seguridad: un 25% resultó seguro y un 50% resultó muy levemente inseguro, representando en suma la mayoría. De los hogares que no se hallan adscritos a ningún Consejo Afro, 54,5% se comportaron como muy levemente inseguros y el 27,3% lo hicieron como levemente inseguros. Sin embargo, estos últimos sumados al 18,2% de hogares resultantes en inseguridad moderada, permitieron observar una distribución más tendiente a la inseguridad. Todos los hogares sin pertenencia a un Consejo Afro resultaron en algún nivel de inseguridad alimentaria (Tabla 3).

Tabla 3 Distribución de categorías de Seguridad Alimentaria teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según Consejo Comunitario Afro de pertenencia

Consejo		Seguridad Alimentaria				Total
		Seguro	Inseguridad muy leve	Inseguridad leve	Inseguridad moderada	
Margento Pueblo Nuevo	n	4	17	16	5	42
	%	9,5%	40,5%	38,1%	11,9%	100,0%
	% del total	6,3%	27,0%	25,4%	7,9%	66,7%
Margento viejo	n	0	2	0	0	2
	%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	100,0%
	% del total	0,0%	3,2%	0,0%	0,0%	3,2%
La Esmeralda	n	2	4	1	1	8
	%	25,0%	50,0%	12,5%	12,5%	100,0%
	% del total	3,2%	6,3%	1,6%	1,6%	12,7%
Ninguno	n	0	6	3	2	11
	%	0,0%	54,5%	27,3%	18,2%	100,0%
	% del total	0,0%	9,5%	4,8%	3,2%	17,5%
Total	n	6	29	20	8	63
	%	9,5%	46,0%	31,7%	12,7%	100,0%
	% del total	9,5%	46,0%	31,7%	12,7%	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

Con base en la división de los hogares con inseguridad alimentaria leve (Tabla 4 Seguridad Alimentaria en hogares teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según Consejo Comunitario Afro de pertenencia) la mayor proporción de los hogares con pertenencia o no a un Consejo Comunitario Afrodescendiente, se ubicaron dentro de la categoría de inseguridad alimentaria muy leve. La distribución en Margento pueblo nuevo es homogénea entre los hogares seguros y muy levemente inseguros y, entre los que se ubicaron como leve y moderadamente inseguros. En el Consejo de La Esmeralda la mayoría de sus hogares se categorizaron como muy levemente inseguros y seguros. Los que no se adscriben a ningún Consejo se mantuvieron en el rango de inseguridad muy leve y leve, con tendencia hacia la inseguridad moderada.

El estudio realizado en el análisis de correspondencias para estudiar la relación entre la Seguridad Alimentaria y la pertenencia a un Consejo Comunitario no mostró significación estadística (prueba de Chi-cuadrado no significativa), pero la representación gráfica de las dos dimensiones que encuentra el análisis presentó las tendencias que se describen a continuación.

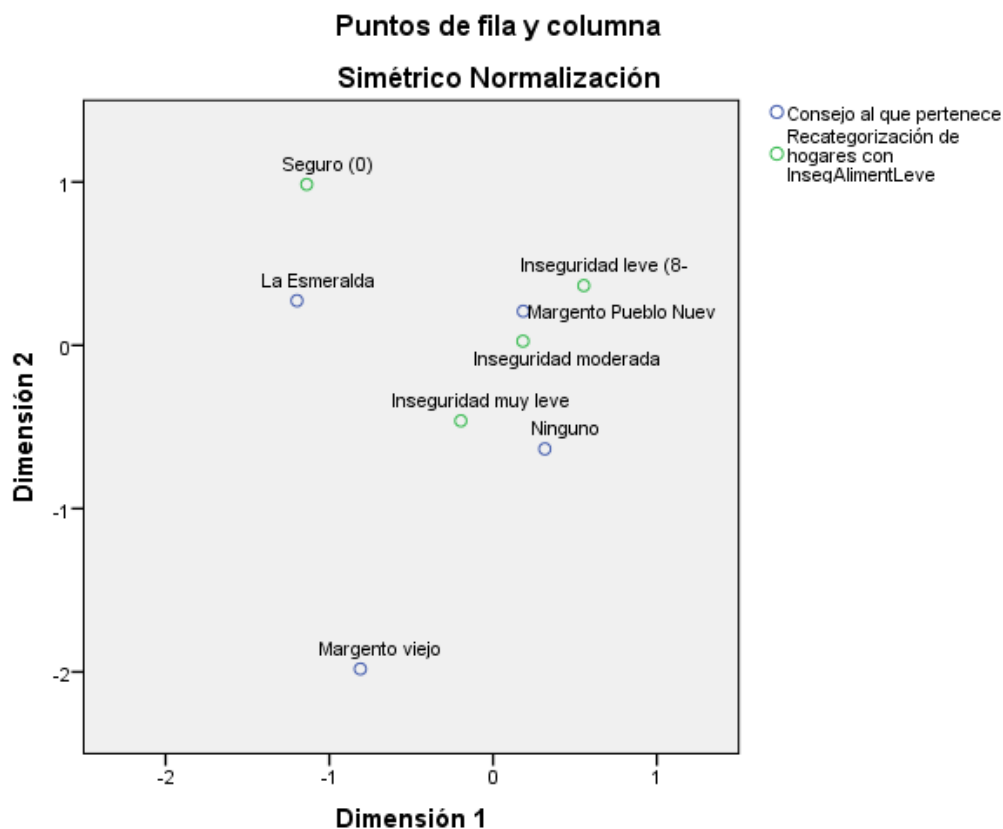
El Grafico 1 muestra el resultado del Análisis de Correspondencias Simple (ACS) entre la seguridad alimentaria y la pertenencia a un Consejo Afro. En el caso del Consejo de Margento Pueblo Nuevo hubo más correspondencia entre este y la inseguridad alimentaria leve y moderada, que con la inseguridad muy leve. El Consejo Comunitario de La Esmeralda tuvo más relación con la seguridad que con las demás categorías. Para el Consejo de Margento viejo no se ubicó un patrón de correspondencia con ninguna de las categorías de la Seguridad Alimentaria. Los hogares que no pertenecen a ningún Consejo se mostraron alejados de la seguridad y más cercanos tanto a la inseguridad muy leve como a la moderada, pero no a la inseguridad leve.

Tabla 4 Seguridad Alimentaria en hogares teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según Consejo Comunitario Afro de pertenencia

Consejo	Seguridad Alimentaria				Total
	Seguro	Inseguridad muy leve	Inseguridad leve	Inseguridad moderada	
Margento Pueblo Nuevo	4	17	16	5	42
Margento viejo	0	2	0	0	2
La Esmeralda	2	4	1	1	8
Ninguno	0	6	3	2	11
Total	6	29	20	8	63

Fuente: elaborada por investigadora

Gráfico 1 Dimensiones del análisis de correspondencias entre categorías de la Seguridad Alimentaria y Consejo Comunitario Afro de pertenencia



Fuente: elaborado a partir de SPSS vr.23

Aunque bien el estudio mostró que el Consejo Comunitario de La Esmeralda presentó cierta tendencia hacia la seguridad alimentaria, dicha tendencia no se enmarca en el referente nacional mostrado por la última encuesta nacional de la situación nutricional (MINSALUD Colombia, 2015), que muestra que las poblaciones afrodescendientes ocupan el segundo lugar respecto a la mayor situación de inseguridad alimentaria del país con un 68,9%. De esta manera se presenta en el estudio la inseguridad alimentaria, presente en ambas localidades, sin embargo, comparadamente, la situación de una leve menor inseguridad en La Esmeralda puede obedecer, en primer lugar, al menor número de hogares encuestados, o bien por una circunstancia diferente a la pertenencia a un Consejo, la cual puede ser una mayor actividad agropecuaria en esta vereda.

9.1.3 La Seguridad Alimentaria por hogar según situación de inundabilidad

Considerando las características necesarias para sufrir una posible inundación el 60,3% de los hogares resultaron como no inundables y 39,7% como inundables, entre éstos últimos el 47,4%

corresponden a los que se comportaron en inseguridad muy leve y el 28,9% a los de inseguridad leve. También los hogares que resultaron en inseguridad moderada tuvieron un mayor porcentaje en la situación de no inundabilidad (13,2%). Dentro de los hogares que resultaron inundables el 8,0% se comportaron como seguros, pero la seguridad aumenta ligeramente en los no inundables. No se marcó ninguna tendencia clara, ni el análisis encontró significación estadística que relacione la condición de los hogares inundables con una situación de seguridad o inseguridad alimentaria (Tabla 5).

Tabla 5 Distribución de categorías de Seguridad Alimentaria teniendo en cuenta niveles de Inseguridad leve, según situación de inundabilidad del hogar

Inundabilidad		Seguridad Alimentaria				Total
		Seguro	Inseguridad muy leve	Inseguridad leve	Inseguridad moderada	
Inundable	n	2	11	9	3	25
	%	8,0%	44,0%	36,0%	12,0%	100,0%
	% del total	3,2%	17,5%	14,3%	4,8%	39,7%
No inundable	n	4	18	11	5	38
	%	10,5%	47,4%	28,9%	13,2%	100,0%
	% del total	6,3%	28,6%	17,5%	7,9%	60,3%
Total	n	6	29	20	8	63
	%	9,5%	46,0%	31,7%	12,7%	100,0%
	% del total	9,5%	46,0%	31,7%	12,7%	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

9.1.4 La Seguridad Alimentaria según afectación de última creciente

La última creciente considerada en este estudio corresponde a la presentada entre los meses de octubre y noviembre del año 2017. No obstante algunos pobladores hicieron alusión a la prolongación de este fenómeno hasta el mes de enero del 2018, momento en el que manifestaron haber presentado la mayor afectación.

La Tabla 6 muestra que de los hogares seguros se presentaron sin afectación el 83,3% y con pérdida de cultivos el 16,7%. El porcentaje mayoritario sin afectaciones también se mostró en los hogares que se comportaron con inseguridad muy leve (69,0%) leve (70%) y moderada (75%). La categoría de inseguridad muy leve arrojó hogares con todos los tipos de afectación y sin ella, teniendo el 20,7% como el porcentaje más representativo dentro de las afectaciones por pérdida de cultivos y el 3,4% con pérdida de animales, siendo el único subgrupo con este tipo de pérdidas. Para el subgrupo de hogares con categoría de inseguridad leve, un 25% perdió cultivos

y un 5% tuvo afectación mayor, lo cual alude a una pérdida de cultivos sumada a una situación de imposibilidad para volver a sembrar, es decir, de pérdida de las tierras de cultivo, agravando potencialmente la inseguridad alimentaria de estos hogares. Los demás hogares que resultaron como moderadamente inseguros también tuvieron afectación mayor (25%). El Gráfico 2 representa el resultado del Análisis de Correspondencias Simple (ACS) de la tabla 6 y permite observar el comportamiento de las tendencias así: los hogares que presentaron seguridad muestran una distancia relativamente similar hacia la pérdida de cultivos y la ausencia de afectación, siendo esta más cercana. Así mismo se presentan los hogares de la categoría de inseguridad muy leve. Por su parte los hogares con inseguridad leve se corresponden tanto con la ausencia de afectación como con la pérdida de cultivos. Los hogares seguros y levemente inseguros se encuentran alejados de la afectación mayor. También presentan un distanciamiento importante de este tipo de afectación los hogares muy levemente inseguros, sin embargo se aproximan más que aquellos de las dos categorías anteriormente mencionadas. Los hogares con inseguridad moderada se corresponden con una afectación mayor. La afectación por pérdida de animales se halla distante de todas las categorías de la Seguridad Alimentaria y no se observa tendencia en ella. La prueba de Chi-cuadrado no mostró significación estadística en este análisis.

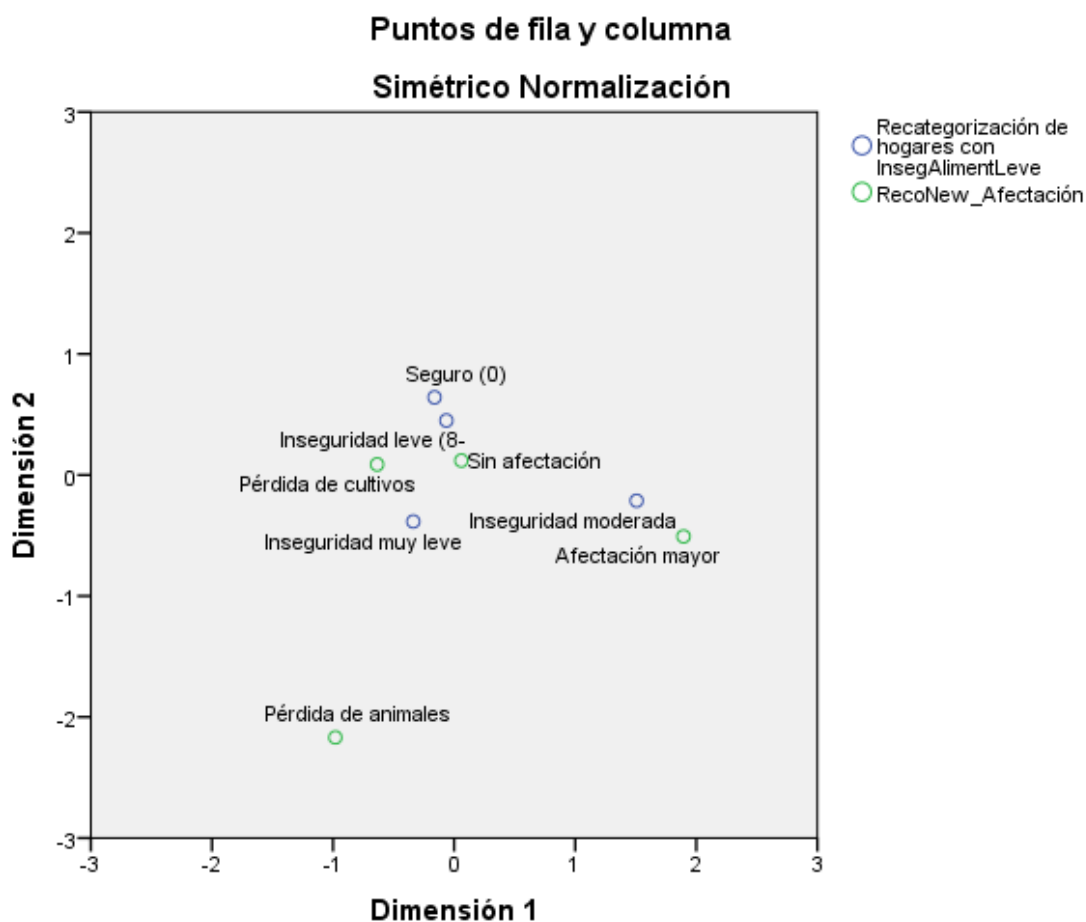
Tabla 6 Distribución de categorías de Seguridad Alimentaria teniendo en cuenta niveles de Inseguridad, de acuerdo a afectación por última creciente (2017)

Afectación		Seguridad Alimentaria				Total
		Seguro (0)	Inseguridad muy leve (1-7)	Inseguridad leve (8-14)	Inseguridad moderada (15-28)	
Sin afectación	n	5	20	14	6	45
	%	83,3%	69,0%	70,0%	75,0%	71,4%
Pérdida de cultivos	n	1	6	5	0	12
	%	16,7%	20,7%	25,0%	0,0%	19,0%
Pérdida de animales	n	0	1	0	0	1
	%	0,0%	3,4%	0,0%	0,0%	1,6%
Afectación mayor	n	0	2	1	2	5
	%	0,0%	6,9%	5,0%	25,0%	7,9%
Total	n	6	29	20	8	63
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

Gráfico 2 Dimensiones del análisis de correspondencias entre categorías de la Seguridad

Alimentaria y afectación por última
creciente



Fuente: elaborado a partir de SPSS vr.23

9.2 Producción

9.2.1 Producción agropecuaria en los hogares

En relación a los cultivos en patio y en tierra externa Tabla 7, esta última se entiende como aquella que mayoritariamente es arrendada o se utiliza en modalidad de aparcería. La tierra propia es poco común, incluso la que es usada para construir las casas, de manera particular en Margento-Pueblo Nuevo aunque el total de hogares (n=51) sea mayor que en La Esmeralda (n=12). Los espacios abiertos de los patios y las huertas identificadas (tan solo dos) que fueron organizadas también en los patios, son los sitios utilizados para sembrar.

La crianza de animales se refiere a la tenencia de aves de corral como gallinas, gallos, pollos criollos y *purinos* (de engorde), y de cerdos. Todos los animales se crían en el espacio intradomiciliario, adecuando en los patios tanto los corrales como las porquerizas. La crianza de animales se dio de manera exclusiva o alternando la producción agropecuaria con cultivos de más de más de un producto.

El cultivo de más de un producto hace tal salvedad para diferenciar los hogares en los que se presenta esta característica de aquellos en cuyos patios hay sembrado solamente un árbol frutal, sea de mango, limón, gayaba o aguacate. No obstante, el cultivo de dos o más productos también puede corresponder únicamente a productos frutales, a plantas de condimentos como el orégano, o a plantas medicinales como la sábila y la albahaca.

Se observó que los cultivos en patio (23,8%) y los que se realizan en patio y tierras externas o extra domiciliarias (4,8%) en conjunto, sobrepasaron el porcentaje de los hogares en los que únicamente se practica la crianza de animales o los que no realizaron ningún tipo de actividad agropecuaria. El tipo de producción agropecuaria de mayor representación (50,8%) fue el de la agricultura de más de dos productos, sea en los patios de los hogares o en tierras extra domiciliarias, alternando con la crianza de animales.

Tabla 7 Distribución de hogares según el tipo de producción agropecuaria que practican

Tipo	n	Porcentaje válido
Ninguno	5	7,9%
Con cultivos en patio	15	23,8%
Sólo crianza de animales	8	12,7%
Con cultivos en patio y en tierra externa	3	4,8%
Con cultivos de más de un producto y cría animales	32	50,8%
Total	63	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

9.2.3 Cultivos por hogar y usos

El estudio encontró que los cultivos que se encontraron en mayor cantidad en los hogares fueron: el arroz (10 Ha), el maíz (2 Ha), el plátano chopo (20 árboles), el plátano (100 árboles) y la yuca (600 matas). Estos valores corresponden a casos presentados en uno o dos hogares de la muestra, bien sea con cada producto individualmente o con varios sembrados simultáneamente. Tienen relevancia también el frijol (10 matas) y el ñame (10 matas). Alrededor de 20 hogares

tuvo chopo y plátano, sin embargo, en el caso del arroz, el maíz, la yuca, el fríjol y el ñame, no se encuentran presentes en más del 80% de los hogares (Tabla 8).

Tabla 8 Estadísticos descriptivos de los cultivos de cereal, pancoger, hortalizas, verduras y tubérculos en los hogares

Carbohidratos- pancoger	Media	Mínimo	Máximo	Hogares que no tienen (n)	% Hogares que no tienen
Arroz (Ha)	0,373	0,5	10,0	56	88,9
Maíz (Ha)	0,063	0,5	2,0	59	93,7
Fríjol (planta)	0,16	0	10	62	98,4
Chopo (árbol)	1,98	2	20	44	69,8
Chopo manzano (árbol)	0,06	1	3	61	96,8
Plátano (árbol)	3,32	1	100	47	74,6
Yuca (mata)	22,94	4	600	53	84,1
Ñame (mata)	0,21	1	10	60	95,2
Batata (mata)	0,05	0	3	62	98,4
Ahuyama (planta)	0,10	0	6	62	98,4
Pepino (planta)	0,56	5	30	61	96,8

Fuente: elaborada por investigadora

Los árboles frutales son muy comunes en los hogares de Margento Pueblo Nuevo y de La Esmeralda y es usual tener al menos un árbol de las frutas más consumidas y mayormente reconocidas en la región. Así como lo muestra la Tabla 9 la guanábana, la guayaba dulce, el coco y el mango estuvieron presentes en los hogares. El mango fue el frutal más numeroso que se presentó en un hogar (10 árboles), sin embargo el 50,8% de los hogares no tiene ningún árbol de este producto. Superior al 80,0% de los hogares no presentó ninguno de los frutales como: la papaya, el níspero, la naranja, el zapote, el banano, el limón mandarino, la guayaba agria y el aguacate, entre otros.

Es de destacar el caso de la piña como excepcional, ya que un hogar presentó 10 matas y otro 100, de ahí su media.

Tabla 9 Estadísticos descriptivos de los cultivos frutales en los hogares

Frutales	Media	Mínimo	Máximo	Hogares que no tienen (n)	% Hogares que no tienen
Guanábana (árbol)	0,38	1	3	47	74,6
Guayaba dulce (árbol)	0,40	1	6	43	68,3
Coco (palma)	0,87	1	6	37	58,7
Limón criollo (árbol)	0,30	1	4	50	79,4
Papaya (árbol)	0,14	1	2	56	88,9
Níspero (árbol)	0,08	1	1	58	92,1
Naranja (árbol)	0,21	1	3	54	85,7
Zapote (árbol)	0,21	1	5	57	90,5
Mango (árbol)	1,10	1	10	32	50,8
Banano (árbol)	0,06	1	3	61	96,8
Limón mandarino (árbol)	0,14	1	2	56	88,9
Guayaba agria (árbol)	0,33	1	3	51	81,0
Guama (árbol)	0,08	1	2	60	95,2
Piña (árbol)	1,90	10	100	60	95,2
Manzano (árbol)	0,02	0	1	62	98,4
Aguacate (árbol)	0,29	1	4	52	82,5
Pera (árbol)	0,05	0	1	60	95,2
Tamarindo (árbol)	0,10	1	2	58	92,1
Mamón (árbol)	0,13	1	4	60	95,2
Borojó (árbol)	0,03	0	2	62	98,4

Fuente: elaborada por investigadora

De los cultivos que se muestran a continuación (Tabla 10), el ají se presentó como el más frecuente en los hogares. En el 90% de los hogares no se presentaron productos como la albahaca, la col, el cilantro, la habichuela, la espinaca, el tomate y las plantas medicinales. El orégano (10 plantas), el tomate (50 plantas), el ají (10 plantas) y la espinaca (8 plantas), obtuvieron las cantidades máximas sembradas en un hogar.

Tabla 10 Estadísticos descriptivos de los cultivos de condimentos, plantas medicinales y verduras en los hogares

Condimentos- Plantas medicinales- Vegetales	Media	Mínimo	Máximo	Hogares que no tienen (n)	% Hogares que no tienen
Albahaca (planta)	0,02	0	1	62	98,4
Col (planta)	0,10	1	5	61	96,8
Orégano (planta)	0,33	1	10	54	85,7
Cilantro (planta)	0,10	1	3	60	95,2
Habichuela (planta)	0,10	1	3	60	95,2
Espinaca (planta)	0,22	2	8	60	95,2
Tomate (planta)	0,94	1	50	59	93,7
Ají (planta)	1,41	1	10	47	74,6
Plantas medicinales	0,19	2	5	60	95,2

Fuente: elaborada por investigadora

El consumo exclusivo (autoconsumo en el hogar) resultó predominante en el plátano, la guanábana y la guayaba dulce en el 14,3% de los hogares, para cada producto, y en el mango en el 25,4%. La venta exclusiva (sin autoconsumo) se presentó para el banano solamente en un hogar (1,6%). Consumir y otro, principalmente regalar, se presentó entre los hogares en productos como: el chocho (17,5%), la guayaba dulce (17,5%), el coco (27,0%), el mango (23,8%) y el ají (17,5%). Los condimentos, plantas medicinales y verduras se usaron para consumir y regalar o intercambiar, mayoritariamente. El consumo y otro, para el caso de la venta, se presentó entre los hogares en los productos cultivados y consumidos histórica y tradicionalmente como: el arroz (7,9%), el maíz (6,3%), el frijol (1,6%), la yuca (7,9%); también se presentó con la piña en el 3,2% de los hogares. Ver Tabla 11.

Adicionalmente, el plátano y el chocho, una variedad de plátano, son utilizados con frecuencia, primordialmente en las tierras externas, como árboles de sombra para cultivos como el frijol, el orégano y la ahuyama. No se utilizan como árboles de sombra para la casa.

Tabla 11 Distribución de usos de los cultivos

Producto Agropecuario	Usos					
	Consumir		Vender		Consumir y otro	
	n	%	n	%	n	%
Arroz (Ha)	2	3,2			5	7,9
Maíz (Ha)					4	6,3
Fríjol (planta)					1	1,6
Chopo (mata)	7	11,1			11	17,5
Chopo manzano (árbol)	1	1,6			1	1,6
Plátano (árbol)	9	14,3			7	11,1
Yuca (mata)	4	6,3			5	7,9
Ñame (mata)	2	3,2			1	1,6
Batata (mata)					1	1,6
Ahuyama (planta)					1	1,6
Pepino (planta)	1	1,6			1	1,6
Guanábana (árbol)	9	14,3			7	11,1
Guayaba dulce (árbol)	9	14,3			11	17,5
Coco (palma)	8	12,7	1	1,6	17	27,0
Limón criollo (árbol)	6	9,5			7	11,1
Papaya (árbol)	3	4,8			3	4,8
Níspero (árbol)	2	3,2			3	4,8
Naranja (árbol)	6	9,5			3	4,8
Zapote (árbol)	3	4,8			3	4,8
Mango (árbol)	16	25,4			15	23,8
Banano (árbol)	1	1,6				
Limón mandarino (árbol)	2	3,2			4	6,3
Guayaba agria (árbol)	4	6,3			8	12,7
Guama (árbol)	1	1,6			2	3,2
Piña (árbol)	1	1,6			2	3,2
Manzano (árbol)					1	1,6
Aguacate (árbol)	3	4,8			8	12,7
Pera (árbol)					3	4,8
Tamarindo (árbol)	3	4,8			2	3,2
Mamón (árbol)	1	1,6			2	3,2
Borojó (árbol)	1	1,6				
Albahaca (planta)	1	1,6				
Col (planta)					1	1,6
Orégano (planta)	3	4,8			5	7,9
Cilantro (planta)	1	1,6			2	3,2
Habichuela (planta)					3	4,8
Espinaca (planta)					3	4,8
Tomate (planta)					3	4,8
Ají (planta)	4	6,3			11	17,5
Plantas medicinales	1	1,6			1	1,6

Fuente: elaborada por investigadora

Las principales causas que han desplazado la vocación agrícola tanto en Margento-Pueblo Nuevo como en La Esmeralda son las inundaciones recurrentes, que han devastado las tierras y la transformación en el uso de los suelos que el Río va dejando disponibles así como los que se encuentran alejados de las orillas. No se tiene registro exacto de esta circunstancia en las localidades del estudio, pero en la región se encuentra un referente que puede servir para anticipar la sobreexplotación. Es el caso del municipio de El Bagre, donde los suelos aptos para la agricultura presentan una sobreutilización con fines ganaderos 82 veces más de lo apropiado (FAO; Gobernación de Antioquia Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Antioquia-MANÁ, 2016).

A pesar de la vigente perduración de la agricultura como componente de la vida tradicional y productiva del Bajo Cauca, el mismo proyecto técnico analizó que los municipios de la región son dependientes de los mercados externos para satisfacer su consumo total (solo el 24% de la demanda es abastecida con oferta local), esto ante la condición superavitaria de productos de importancia, disponibilidad y preferencia local como la yuca y el plátano. Otros de los productos que comparten las mencionadas características, presentan, por el contrario, una condición de déficit. Es el caso del maíz, el arroz y el pescado. Valdría la pena volcar la planificación agropecuaria hacia estos rubros, de tal forma que en poblaciones como Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda, donde se identifican plenamente con su producción y consumo, puedan tener una participación a escala minorista en las dinámicas del mercado, sobre la base de condiciones mejoradas de vías de transporte, meteorológicas y de uso y tenencia de tierras de cultivo.

Frente al escaso papel administrativo o estatal en el mejoramiento del sector agropecuario en Margento Pueblo-Nuevo y La Esmeralda, y ante la debilidad en la ejecución de los Planes de Desarrollo Municipal, manifestada en el bajo nivel de las condiciones de vida que persiste con predominio en el mundo rural del Bajo Cauca, se adelantan en la región estrategias cooperación como la que se desarrolla entre FAO y la Gobernación de Antioquia. Basados en una caracterización de la región se propone el desarrollo de proyectos con participación ciudadana, con el fin de implementar políticas agroindustriales y pecuarias, recuperación de la vocación campesina en la agricultura, y diversificación de cultivos. Se puede establecer que, desde una visión general, especialmente desde la óptica municipal, existe un interés por parte de las administraciones locales en fortalecer los esquemas de producción agrícola de diferentes cadenas productivas (-FAO; Gobernación de Antioquia Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional

de Antioquia-MANÁ, 2016). Este planteamiento presenta un potencial escenario, en el cual la producción y sus usos deriven en un reavivamiento del dinamismo en la disponibilidad y acceso de los alimentos en las poblaciones de Margento- Pueblo Nuevo y La Esmeralda.

9.2.4 Especies animales y usos

En los hogares en los que se crían animales, que constituyen poco más de la mitad de la muestra, al momento del estudio se tuvo al menos un individuo de la especie existente. Los valores máximos en la tenencia de los animales, se daban en el caso de uno o dos hogares, por lo que dichos valores no pueden ser considerados una constante en todos los hogares. De los animales existentes en mayor número se encontró: gallinas con 30 individuos, pollos purinos con 40 y pollos criollos también con 40. El análisis indicó que la mayor proporción de hogares, superando el 70% en todos los casos, no tienen ningún animal. Se exceptúa el caso de las gallinas, cuyo número de individuos es el de mayor tenencia entre los hogares, el porcentaje de hogares que no tuvieron gallinas es de 46,0% (Tabla 12).

Tabla 12 Estadísticos descriptivos de las especies animales en los hogares

Especies	Media	Mínimo	Máximo	Hogares	
				que no tienen (n)	% Hogares que no tienen
Gallinas (individuos)	3,37	1	30	29	46,0%
Gallos (individuos)	0,40	1	5	51	81,0%
Pollos purinos (individuos)	2,76	1	40	46	73,0%
Pollos criollos (individuos)	2,98	1	40	48	76,2%
Patos	0,87	1	19	55	87,3%
Cerdos (individuos)	0,60	1	9	53	84,1%

Fuente: elaborada por investigadora

La Tabla 13 muestra que los usos de mayor frecuencia son en su orden de mayor a menor: el consumo y otro, solo consumo, y la venta, con lo que se evidenció que el consumo es la primera razón por la cual se crían animales en los hogares. El consumo y otro hace referencia al uso simultáneo para el consumo y para: vender, intercambiar o regalar.

El consumo exclusivo resultó de manera predominante para las gallinas en el 15,9% de los hogares, y para los pollos criollos en el 14,3%. La venta exclusiva se presentó para los cerdos en el 9,5% de hogares. El intercambio exclusivo de gallinas se presentó solamente en el 3,2% de casos. Constituyen los mayores porcentajes el consumo y otro en el 31,7% de hogares en el caso

de las gallinas, que suelen intercambiarse o utilizarse para la obtención de huevos, los mismos también son usados para consumir y regalar. El huevo es el principal reemplazo del pescado o la carne, lo que hace importante que se encuentre disponible. También, el 15,9% y el 7,9% de hogares consumieron y vendieron, intercambiaron o regalaron sus pollos purinos y sus patos, respectivamente.

Tabla 13 Distribución de Usos de las especies animales

Especie	Usos									
	Consumir		Vender		Intercambiar		Consumir y otro		Reproducción	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Gallinas	10	15,9	1	1,6	2	3,2	20	31,7		
Gallos	4	6,3	1	1,6			3	4,8	4	6,3
Pollos purinos	7	11,1					10	15,9		
Pollos criollos	9	14,3					6	9,5		
Patos	3	4,8					5	7,9		
Cerdos			6	9,5			4	6,3		

Fuente: elaborada por investigadora

9.2.5 Hogares que practican la pesca, la caza y su periodicidad

La pesca sin periodicidad definida fue tomada en cuenta en el estudio por considerar que retomar la práctica en sí, tiene que ver con las estrategias a las que aún se puede acudir para asegurarse la comida del hogar, hablando además de la relación ecológica y tradicional que se conserva.

Las prácticas de pesca y caza resultaron así (Tabla 14): el 55,6% de los hogares pescan, mientras el 44,4% no lo hace. Dentro de la periodicidad de pesca, en el 58,7% de los hogares hay ausencia de la misma, tanto los que no pescan como un número reducido de los que sí se incluyen allí. El 27% de hogares pesca esporádicamente, periodicidad que predomina. La pesca esporádica fue referida específicamente entre una y dos veces a la semana, al mes o al año. De igual manera se consideró la pesca esporádica como la que se realizó en los dos tiempos de subienda (de bocachico) del año, o en momentos de mayor disponibilidad en las ciénagas que circundan ambas localidades. Solamente el 14,3% lo realizó a diario y en dos casos lo hacen de forma exclusiva. Para todos los demás hogares que pescan, esta actividad se alterna con otra,

principalmente la minería, el jornaleo en el caso de los hombres y la venta de comida preparada por parte de las mujeres.

La caza resultó ser practicada por el 3,2% de los hogares, la periodicidad se distribuye entre los momentos de necesidad extrema y esporádicamente, cada uno con el 1,6%. Los animales de mayor captura son el chigüiro, el pato *yuyo* y el pincingo. El 96,8% de los hogares no cazan. En las visitas a los hogares se constató que la actividad de la caza era llevada a cabo con regularidad desde hace una década hacia atrás, pero paulatinamente disminuyó su frecuencia porque entre los mismos pobladores se recomendaban no hacerlo al percibir una disminución en el número de individuos en la zona.

Tabla 14 Distribución de las prácticas de pesca y caza en los hogares

	Pescan		Periodicidad			Cazan		Periodicidad			Total
	Sí	No	Ninguna	Esporádica	Diaria	Sí	No	Ninguna	Extrema necesidad	Esporádica	
n	35	28	37	17	9	2	61	61	1	1	63
%	55,6%	44,4%	58,7%	27,0%	14,3%	3,2%	96,8%	96,8%	1,6%	1,6%	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

Dada la cultura alimentaria y la importancia que el pescado tiene para Pueblo Nuevo-Margento y La Esmeralda y, para los ribereños del Cauca en general como una fuente fundamental y disponible de proteína y de “energía”, de acuerdo con los habitantes, en la Tabla 15 se muestra que para aquellos hogares que no pescan, se dio la obtención del animal en un 7,9% de los casos por compra exclusiva, en un 1,6% por obsequio, y en el 34,9% por ambas situaciones. El obsequiar es habitual entre vecinos, primordialmente si hay conocimiento de que en los hogares contiguos al de aquel que lleva el pescado, no hay *liga*, o acompañante proteico (carne de animal) para el arroz.

Tabla 15 Manera de obtener el pescado en ausencia de pesca

Manera de obtenerlo si no pesca		Pescan		Total
		Sí	No	
	n	35	0	35
	%	100,0%	0,0%	55,6%
	% del total	55,6%	0,0%	55,6%
Por compra	n	0	5	5
	%	0,0%	17,9%	7,9%
	% del total	0,0%	7,9%	7,9%
Por obsequio	n	0	1	1
	%	0,0%	3,6%	1,6%
	% del total	0,0%	1,6%	1,6%
Por compra y obsequio	n	0	22	22
	%	0,0%	78,6%	34,9%
	% del total	0,0%	34,9%	34,9%
Total	n	35	28	63
	%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	55,6%	44,4%	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

A pesar de que el ecosistema acuático (de ciénagas y del Río Cauca) viene viéndose diezmado tanto por fenómenos androgénicos como por efectos ambientales derivados del cambio climático gradualmente reflejado en las zonas circundantes a Pueblo Nuevo-Margento y a la Esmeralda, con disminución de las especies de peces usadas para el consumo, el porcentaje mayoritario de 56,6% de hogares en los que se sigue practicando la pesca, y el 34,9% de hogares que se esmeran por adquirir vía compra u obsequio el pescado, dan cuenta de la importancia de esta actividad. La disponibilidad del pescado y el acceso a él varían de acuerdo con los ciclos hidrometeorológicos según su disposición de subienda o escasez. Similarmente se describió esta situación en el estudio comparado de comunidades costeras y de humedales (Rosique, Chaves, & Pérez, 2010), en el cual los hogares correspondientes a la Ciénaga de Ayapel centran su patrón alimentario en el consumo de arroz y pescado, sin modificaciones en cantidad y variedad durante las épocas de bonanza de la Ciénaga, lo cual se asumió como una incidencia baja de las fluctuaciones ambientales en la dieta básica. Aunque Ayapel y el Bajo Cauca son zonas casi fronterizas y se comparten rasgos culturales y de comportamiento, manifestados en una amplia similitud en los estilos de vida entre ambas regiones, tales fluctuaciones ambientales sí afectan tanto en cantidad como en frecuencia de consumo la dieta básica de los hogares de Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda.

9.2.6 Producción agropecuaria y Seguridad Alimentaria

Los tipos de producción agropecuaria que se presentan a continuación, fueron característicos tanto en Margento Pueblo Nuevo como en La Esmeralda y se comportaron de manera similar, considerando la diferencia en el número de hogares estudiados de cada localidad, 51 y 12, respectivamente.

Los cultivos en patio, la crianza de animales y las dos prácticas alternadas (pesca y caza) se dieron en el 33,3% de los hogares seguros, respectivamente. Así mismo, el cultivo de más de un producto y la crianza de animales fueron representativos, mayoritariamente, para los hogares que resultaron en inseguridad muy leve con el 62,1% y en inseguridad leve con el 50,0%. Los cultivos en patio constituyeron el segundo tipo de producción más practicado con el 17,2% de los hogares en inseguridad muy leve y el 30,0% en los de inseguridad leve. En los hogares que se comportaron en inseguridad moderada se presentaron todos los tipos de producción de manera similar (Tabla 16).

Tabla 16 Tipo de producción agropecuaria según categoría de Seguridad Alimentaria

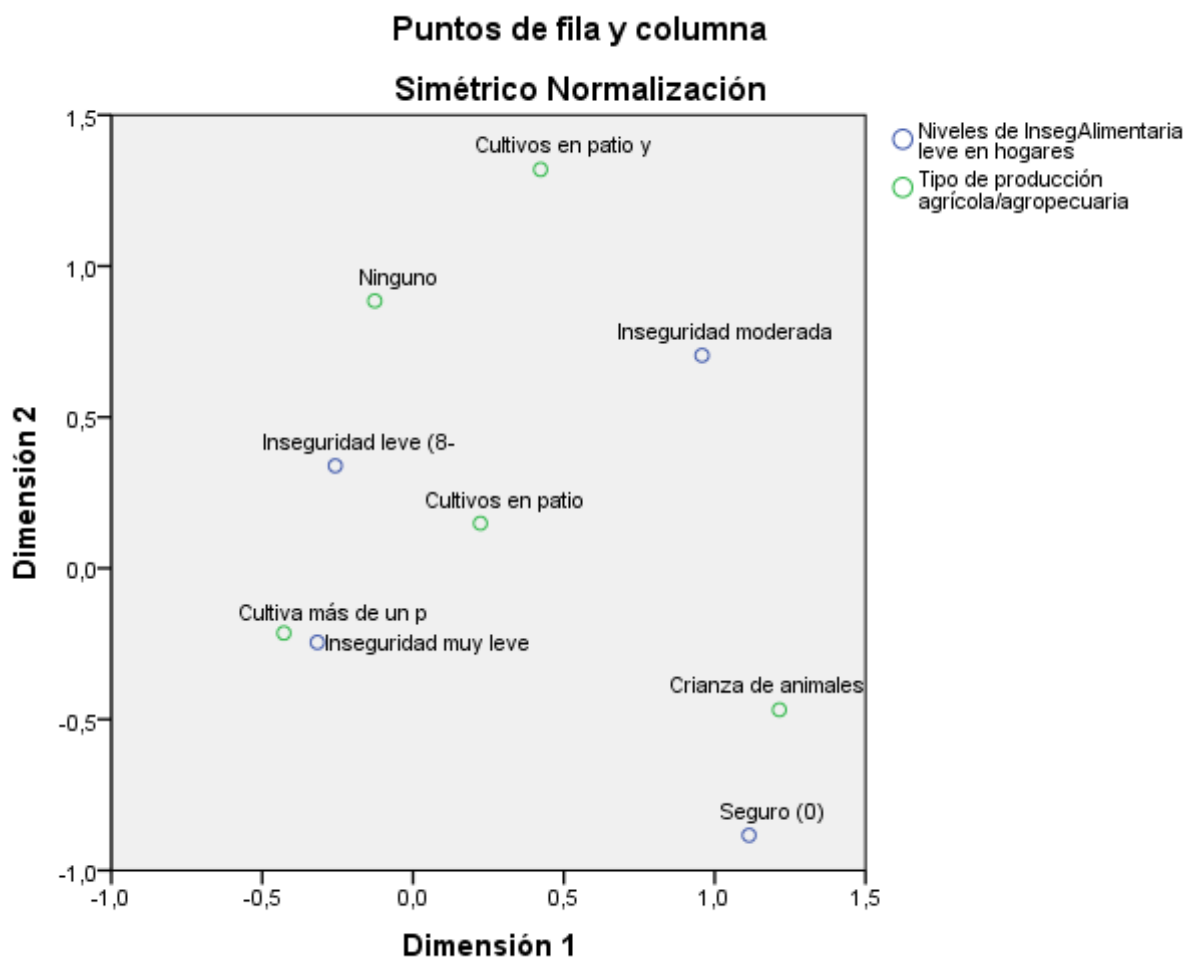
Categorías de la Seguridad Alimentaria		Tipo de producción agrícola/agropecuaria					Total
		Ninguno	Cultivos en patio	Cultivos en patio y en tierra externa	Crianza de animales	Cultiva más de un producto y cría animales	
Seguro (0)	n	0	2	0	2	2	6
	%	0,0%	33,3%	0,0%	33,3%	33,3%	100,0%
Inseguridad muy leve (1-7)	n	2	5	1	3	18	29
	%	6,9%	17,2%	3,4%	10,3%	62,1%	100,0%
Inseguridad leve (8-14)	n	2	6	1	1	10	20
	%	10,0%	30,0%	5,0%	5,0%	50,0%	100,0%
Inseguridad moderada (15-28)	n	1	2	1	2	2	8
	%	12,5%	25,0%	12,5%	25,0%	25,0%	100,0%
Total	n	5	15	3	8	32	63
	%	7,9%	23,8%	4,8%	12,7%	50,8%	100,0%

Fuente: elaborada por investigadora

A pesar de no obtener significancia estadística mediante la prueba de Chi-cuadrado, se aplicó el Análisis de Correspondencias Simple (ACS) que se representa en el Gráfico 3. Este permite evidenciar que los cultivos en patio guardan relación en el análisis simple de correspondencias con la inseguridad leve y, de manera ligeramente más distante con la inseguridad muy leve, no siendo así ni con la seguridad ni con la inseguridad moderada. El cultivo de más de un producto más la crianza de animales se relaciona estrechamente con la inseguridad muy leve, se observa

cercano a la inseguridad leve, pero se distancia de la seguridad y de la inseguridad moderada. Los cultivos en patio y en tierra externa se hallan dispersos de todas las categorías de Seguridad Alimentaria, no obstante la más cercana es la inseguridad moderada. Para los hogares sin ningún tipo de producción, la inseguridad leve y la moderada son las categorías que más se le relacionan, aunque no tan estrechamente. La crianza de animales se corresponde más con la seguridad que con las demás categorías de la Seguridad Alimentaria, siendo la inseguridad moderada la más alejada. Las dimensiones cultivos en patio y tierra externa e inseguridad moderada son las que se observan más dispersas.

Gráfico 3 Dimensiones del análisis de correspondencias entre los tipos de producción agropecuaria y las categorías de la Seguridad Alimentaria



Fuente: elaborado a partir de SPSS vr.23

El 62.1% de los hogares que resultaron en inseguridad alimentaria muy leve y 50,0% de aquellos en inseguridad alimentaria leve llevaron a cabo el cultivo de más de un producto y criaron animales, es decir, mantuvieron este tipo de producción agropecuaria y aún en esa condición se presentaron como hogares inseguros alimentariamente. Si bien esta es una situación descrita a escala local, contrasta con la sentencia de la FAO, más del ámbito global, que expresa que en la actualidad existe suficiente producción de comida para asegurar que cada persona consuma alrededor de 2850 calorías cada día, sin embargo todavía no se logra tener libre de hambre a la población mundial. Redunda este fenómeno en el énfasis de la necesidad de estudiar y analizar la seguridad alimentaria como un asunto multidimensional y no simplemente desde la perspectiva del aumento de la productividad como medida adecuada para resolver la inseguridad alimentaria, o mejor, como estrategia para la estimulación exacerbada de la economía de mercado. Bajo ciertas condiciones, la comida (*food*) puede convertirse más que en un objeto de exportación, en sujeto de cambio político (Prosekov & Ivanova, 2018).

9.2.7 Producción agropecuaria y afectación por última creciente por localidad

En la localidad de Margento-Pueblo Nuevo, del total de hogares (n=51) la mayor proporción de porcentajes se concentró en los hogares sin afectación que tienen cultivos en patio (25,0%) y los que cultivan más de un producto y alternan la crianza de animales (42,0%). El 60% de los hogares que cultivan y crían animales presentó pérdidas en sus cultivos, igualmente lo hicieron el 30% que cultivó en su patio. El total de hogares (100,0%) de acuerdo al tipo de producción de cultivo de más de dos productos y cría de animales resultó con afectación mayor. Esto se debe a que los cultivos pueden hallarse en los patios o en terrenos extra domiciliarios, ambos pudiendo ser afectados por la creciente, con el agravante de que esos terrenos externos pudieron quedar inservibles o ser perdidos para nueva siembra, además de la pérdida de algunos o la totalidad de sus animales. El mismo tipo de afectación resultó en La Esmeralda para los hogares con cultivos en patio y terreno externo (20,0%) y los que cultivan y crían animales de forma simultánea (80,0%). El primer caso se da ya que en la mencionada localidad más hogares sembraron en terrenos extra domiciliarios. En La Esmeralda no resultaron casos en los que no se lleva a cabo ningún tipo de producción, ni de crianza de animales (Tabla 17).

La prueba de Chi-cuadrado no fue significativa para el Análisis de Correspondencias Simple (ACS), pero el Fuente: elaborada por investigadora

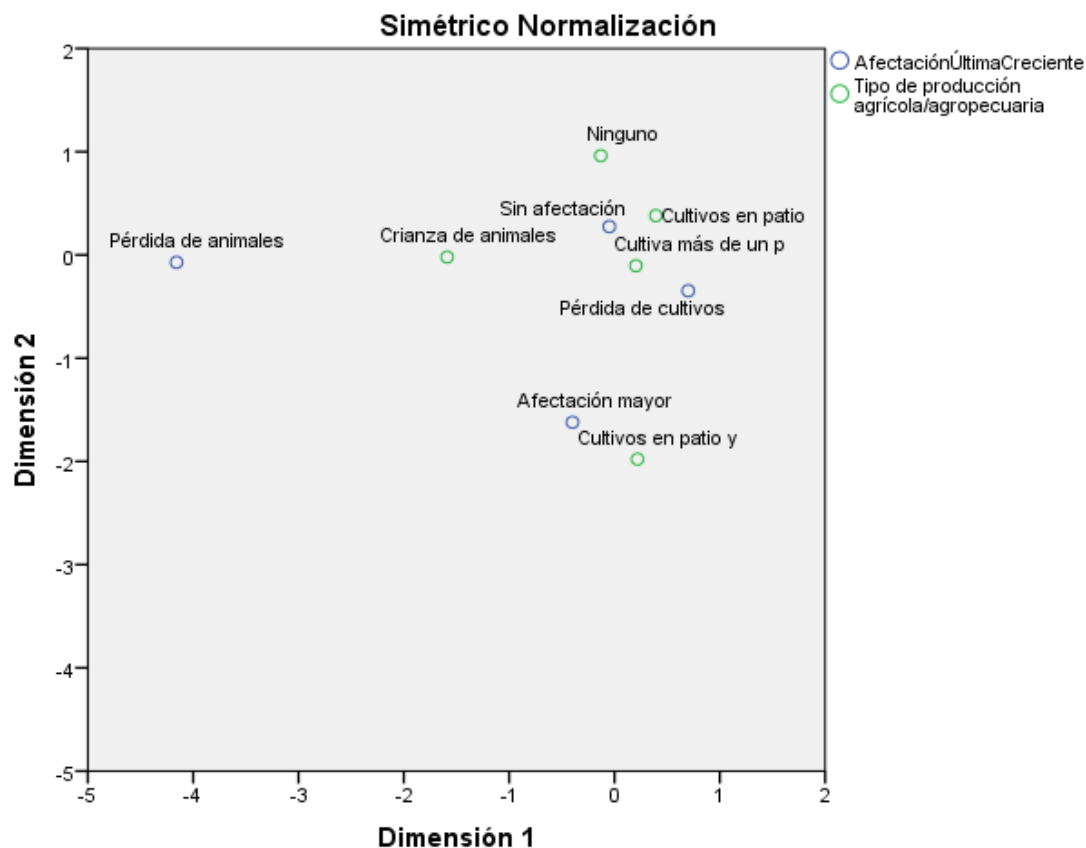
Gráfico 4 de la tabla de contingencia número 17 permite observar que tanto los cultivos en patio como los que se realizan de forma simultánea con la crianza de animales se encuentran más próximos a la no afectación pero también a la pérdida de cultivos, es decir, a situaciones opuestas en el riesgo por eventos climáticos. La crianza de animales guarda relación más o menos equidistante de todos los niveles de afectación, excepto de la no afectación, a la que se encuentra más cercana. Se evidencia la correspondencia entre los cultivos en patio y tierras externas y la afectación mayor, así como la distancia con relación a los demás niveles de afectación. La pérdida de animales no muestra una tendencia particular hacia ningún tipo de producción.

Tabla 17 Tipo de producción agropecuaria y tipo de afectación por localidad

Localidad	Tipo de afectación	Tipo de producción agrícola/agropecuaria						Total	
		n							
Margento Pueblo Nuevo	Sin afectación	n	4	9	0	6	17	36	
		%	11,0%	25,0%	0,0%	16,7%	42,0%	100,0 %	
	Pérdida de cultivos	n	0	3	1	0	6	10	
		%	0,0%	30,0%	10,0%	0,0%	60,0%	100,0 %	
	Pérdida de animales	n	0	0	0	1	0	1	
		%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0 %	0,0%	100,0 %	
	Afectación mayor	n	0	0	0	0	4	4	
		%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	100,0 %	
	Total	n	4	12	1	7	27	51	
		%	7,8%	23,5%	2,0%	13,7%	52,9%	100,0 %	
	La Esmeralda	Sin afectación	n		2	1		6	9
			%		22,2%	11,1%		66,7%	100,0 %
Pérdida de cultivos		n		1	0		1	2	
		%		50,0%	0,0%		50,0%	100,0 %	
Afectación mayor		n		0	1		0	1	
		%		0,0%	100,0%		0,0%	100,0 %	
Total		n		3	2		7	12	
		%		100,0 %	100,0%		100,0%	100,0 %	
Total	Sin afectación	n	4	11	1	6	23	45	
		%	8,9%	24,4%	2,2%	13,6%	51,1%	100,0 %	
	Pérdida de cultivos	n	0	4	1	0	7	12	
		%	0,0%	33,3%	8,3%	0,0%	58,3%	100,0 %	
	Pérdida de animales	n	0	0	0	1	0	1	
		%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0 %	0,0%	100,0 %	
	Afectación mayor	n	0	0	1	0	4	5	
		%	0,0%	0,0%	20,0%	0,0%	80,0%	100,0 %	
		n	4	15	3	8	34	63	
		%	6,3%	23,8%	4,8%	12,7%	53,9%	100,0 %	

Fuente: elaborada por investigadora

Gráfico 4 Análisis de correspondencias de las dimensiones tipo de producción agropecuaria y nivel de afectación por última creciente



Fuente: elaborado a partir de SPSS vr.23

Si bien en este apartado se muestran los resultados que conciernen a las afectaciones causadas por la última creciente presentada, algunos de los hogares principalmente localizados en la vereda La Esmeralda, manifestaron haber sufrido pérdidas de sus cultivos (de plátano, chopo y mango) debido al fuerte “verano” que azotaba la zona en el primer semestre del 2018, período en el cual se llevó a cabo el trabajo de campo y la aplicación de los instrumentos de este estudio. Aunque este efecto térmico y la sequía es poco frecuente, tiene gran afectación en veredas como La Esmeralda.

Debido a los deterioros posteriores a las crecientes e inundaciones en las tierras de cultivo (externas y en los patios), la producción agropecuaria es reducida comparada con períodos anteriores que se remontan a las décadas de 1970, 1980 y 1990, según se registró a partir de diálogos sostenidos con los habitantes de Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda. Las recurrentes arremetidas del Río Cauca y el taponamiento de las ciénagas, sumado a la

incertidumbre frente a la posibilidad de restablecer o no los cultivos y los sitios de crianza de animales, actuaron en desmedro de su producción. No obstante, como sucede con los pescadores tradicionales de Ayapel (Rosique, Chaves, & Pérez, 2010), los pocos productos de disponibilidad local como el pescado, el plátano, la yuca, el ñame, el arroz, el chopo, los huevos, son parte fundamental de la dieta, se correlacionan con las redes de intercambio y solidaridad entre vecinos (entre hogares) ante situaciones de escasez alimentaria y se acomodan óptimamente al patrón alimentario.

9.3 Resultados Etnográficos

9.3.1 La inundación y su incidencia en las titularidades

“La posesión de comida es uno de los más primitivos derechos de propiedad” (Sen, 1981, p.45). Para garantizarlo es necesario un marco que proporcione la fluidez de relaciones, derechos, capacidades y recursos de individuos y entre grupos de individuos con relación a aquello que posee. Cada familia o individuo accede a los alimentos a partir de derechos adquiridos tales como: derecho que le da la posesión de ingresos monetarios, su pertenencia a un grupo determinado o cualquier otra situación que lo habilite para recibir alimentos (Maletta & Gómez, 2004). En tal sentido, tanto en Margento-Pueblo Nuevo como en La Esmeralda, los derechos adquiridos o titularidades sobre la tierra para posibilitar la seguridad alimentaria se observaron fuertemente vinculados a un sistema económico frágil y cambiante debido a que la tenencia de la tierra o el acceso a tierras para cultivo (por usufructo o transferencia) con creciente frecuencia quedan dificultados por un cambio de uso para la ganadería. También por la dificultad de compartir o intercambiar beneficios entre grupos de personas afines a un oficio durante los tiempos secos y los de creciente, por ejemplo entre agricultores o pescadores.

Otras dificultades para el acceso y uso de tierras para cultivo radican en la alternancia permanente entre una actividad económica y otra, característica evidenciada en la dinámica de la microeconomía desarrollada en las poblaciones rurales como las de la presente investigación; y la ya conocida noción de “abandono estatal”, experimentada en la manifiesta interrupción de la relación entre la gobernanza político administrativa y las localidades estudiadas. Adicionalmente, las tierras sometidas a períodos cíclicos de inundación pierden propiedades en sus suelos, quedan sin condiciones de accesibilidad, y/o su área se ve drásticamente reducida.

En gran medida, con relación a la deficiencia en la titularidad se obtuvieron testimonios en la comunidad que hacen referencia a la reducción actual de la misma, principalmente en extensión,

con respecto a décadas pasadas, “ahora las tierras están en manos de los terratenientes y los latifundistas. Antes un pobre se juntaba con otro pobre y se conseguían una hectárea para cultivar” (Adulto Mayor, La Esmeralda, 2018).

Así, se asume que las tierras de cultivo constituyen una importante titularidad o derecho adquirido para el acceso a los alimentos. Su pérdida o imposibilidad de acceso a ellas por cambio de vocación de los suelos, por conflictos sobre la propiedad o por inundación, suponen un riesgo en la seguridad alimentaria, particularmente en contextos de vocación agrícola, en tanto la producción de alimentos decrece, se vuelve escasa, o sobre ella recae permanente incertidumbre sobre la disponibilidad de alimentos como consecuencia de las inundaciones por posible pérdida de las cosechas.

A pesar de que hay entre los agricultores conciencia de que puede darse en la zona un evento climático extremo como una inundación, se ha fomentado su asocio como estrategia para tener buenos terrenos para sembrar, y sin embargo muchos de estos terrenos, a los que han podido acceder en modalidad de arrendamiento, han resultado inadecuados porque repetida y cíclicamente se inundan (terrenos anegados por las crecientes). Fue notoria aún ante las circunstancias descritas, que aquellos quienes han dedicado toda su vida a la agricultura persisten decididamente en el cultivo y consecuente búsqueda de terrenos cultivables (titularidades), incluso en la siembra de productos sobre los cuales se ha documentado pérdida extensa posterior a inundaciones, tal como es el caso del arroz, ya que siguen viendo ventajas económicas y colectivas en su siembra (que pueden asumirse como medidas protectoras frente a la alimentación básica): “de un solo cultivo de arroz comen hasta quince personas (fumigadores, transportadores, molineros, dueños de tierra, agricultores, *bulteadores*⁹, etc.)” (Lideresa Margento Pueblo Nuevo h. , 2018).

Como lo expresara Shiva (1993), la tierra deviene en *condición* indispensable para regenerar la vida en la naturaleza y en la sociedad, prueba del porqué a pesar de los abatimientos de las ya habituales crecientes, la mayoría de habitantes se niegan a abandonar su terruño, quizás, continuando con Shiva (p.156), en busca de la conservación de la tierra y de la ética del suelo.

⁹ Individuos, predominantemente hombres, encargados de recoger los bultos de arroz u otros productos empacados usando su fuerza motriz, y depositarlos en los vehículos de transporte.

9.3.2 Las mujeres y la familia en la alimentación del hogar

La distribución de roles en función de los géneros y de las relaciones y obligaciones familiares que existen en los grupos humanos, son categorías culturales fundamentales para el entendimiento de su impacto en la preservación de la seguridad alimentaria en los hogares o bien, para el afrontamiento de las situaciones de inseguridad alimentaria en este ámbito (Briones Alonso, Cockx, & Swinnen, 2018). Así, las mujeres y, en determinadas circunstancias, el total de los miembros que conforman las familias en Margento Pueblo Nuevo y La Esmeralda, desempeñan tareas y activan acciones que repercuten directamente en el comportamiento de la seguridad alimentaria en situaciones de *normalidad* y de inundación. Cuando mujeres e hijos u otros miembros del hogar realizan actividades para la consecución de ingresos, o todos participan de las labores de pesca y recolección de cultivos, se proporciona un escenario de seguridad en el abastecimiento de comida en los hogares, aunque esta se vea restringida en cantidad o frecuencia de consumo. Lo valorado es que el conjunto familiar se active en pro de dicho abastecimiento, en la mayoría de los casos bajo el impulso (o exigencia) de la madre del hogar.

Si bien las mujeres no aluden en las entrevistas realizadas a un rol principal en la economía del hogar, son ellas activas participantes en el funcionamiento y dinámica de la misma, por lo que el reconocimiento trasciende su necesidad. En aquellos hogares donde se crían animales son ellas las encargadas de su levante, y complementariamente son los hombres –esposos, padres o hijos-, quienes realizan las adecuaciones de los sitios de crianza. Cuando se dispone en el hogar de cantidades importantes de leche, como se da cuando al hombre se le paga su jornal con una caneca de este producto, son ellas quienes la transforman en otros productos como el queso, el suero, el *picante* (suero con diferentes tipos de ajíes) para el consumo intrahogareño y, en algunos casos, para la venta y el intercambio. En cuanto a la venta, también elaboran bolis, chicha, y congelan agua para ofrecerla como hielo.

Son ellas quienes se agrupan para desarrollar actividades conocidas como "granjería", en las cuales venden comidas preparadas en la localidad. La oferta varía entre tamales, empanadas, *encarcelados*¹⁰, bollos de maíz, productos fritos de harina en diferentes presentaciones, etc. También es destacable el liderazgo ejercido y demostrado de las mujeres, sobre todo de edades entre treinta y cuarenta años, en los Consejos Comunitarios y en otros proyectos e iniciativas que se desarrollan tanto en Margento como en La Esmeralda. Todas las actividades antes descritas

¹⁰ Emparedado frito de galletas de soda, queso y bocadillo, bañado en mezcla de harina huevo y azúcar.

cuentan con el visto bueno de los hombres proveedores del hogar y el resto de los miembros que lo conforman, y se puede resaltar la relevancia de sus ganancias en el aumento del poder adquisitivo del hogar en relación a la adquisición de alimentos en el día a día. Las niñas y los niños suelen complementar las granjerías vendiendo y distribuyendo los productos en toda la localidad.

Además, las mujeres acompañan a pescar, a revisar los sembrados y a desenyerbar las tierras de cultivo. Se conoce por relatos orales que han acompañado o han ejercido ellas mismas los oficios socialmente destinados a los hombres, como son la minería y la pesca. El efecto de estas acciones se da en la distribución de la carga de responsabilidad en la búsqueda de los alimentos o de ingresos monetarios, y de igual modo, durante las crisis, también se reparten la preocupación e incertidumbre en situaciones de falta de alimentos, así como en la resistencia a una actitud de resignación que deriva en la contemplación compartida de iniciativas para remediar situaciones difíciles.

9.3.3 Escasez y disponibilidad de alimentos en tiempo de creciente y tiempo seco

En la Seguridad Alimentaria fueron evidentes fluctuaciones alimenticias en los hogares, principalmente en cuanto a cantidad, de acuerdo con las percepciones que existen frente a los tiempos de lluvia –con o sin inundación-, y el *verano*. En tal sentido, en el período cíclico de lluvias, durante el cual habitualmente se esperan subidas de los afluentes con riesgo de inundaciones en los meses de marzo-abril-mayo y septiembre-octubre-noviembre, se nombran por parte de los pobladores ribereños dos tipos de crecientes, las *ricas* y las *pobres*, lo cual hace referencia a la abundancia o escasez de la pesca, la minería y la agricultura. Es en esta lógica en la que también se circunscriben los ingresos, la disponibilidad de alimentos y su frecuencia de consumo y las ocupaciones u oficios. Se alude a la dificultad del invierno en términos de la disminución de otras actividades económicas tradicionales practicadas en la región, tal es el caso del barequeo o minería artesanal. “En invierno se pierden los días de trabajo, porque llueve o porque no hay lanchas para ir a *barequiar*” (Habitante sector Barranquillita La Esmeralda, 2018).

Cuando la creciente es “pobre” (oscila en los meses de junio, julio, agosto), la pesca decrece al punto de la escasez y los cultivos perdidos por la inundación dejan de estar disponibles para ser vendidos y/o consumidos. En este escenario también la pesca y la agricultura, otras de las actividades económicas principales en la zona, permanecen menguadas. Los gastos relacionados

con la adquisición de alimentos aumentan y los bienes necesarios para ganarse la vida desaparecen o no pueden usarse, “en inundación todo se pone más caro porque no hay vías de acceso para traer los productos a las tiendas, o lo que se merca (por fuera) no puede llegar hasta la casa” (Habitante Margento Pueblo Nuevo, Ajustes, 2018), “el invierno es más difícil, quedamos aislados, no hay maneras de cruzar el río” (Miembro Directiva Consejo de La Esmeralda, 2018), “hace por ahí dos años la pesca está muy mala. La gente vivía hace tiempo de la pesca y de la agricultura (...) Hoy en día, en mala situación se come arroz con huevo y chopo¹¹ (Habitante Margento Pueblo Nuevo, Tension lluvias-verano, 2018).

En cuanto al tiempo seco, que se presenta con dureza en diciembre y enero, este también representa desafíos, algunos de los cuales adoptan la misma presentación que los del tiempo de lluvias: “el *verano* es difícil. La pesca se pone dura. El trabajo disminuye en las fincas, casi no *consiguen* (buscan) personas (para trabajar) porque no hay qué hacer en las fincas... los ricos no *dan* (disponen para el cultivo) las tierras” (Habitante sector Barranquillita La Esmeralda, Tensión lluvia-verano, 2018). Otra mujer lo manifestó diciendo “el trabajo escasea, el hombre de la casa es minero y escasean las quebradas para trabajar” (Habitante sector Barranquillita La Esmeralda, Tensión lluvia-verano, 2018). Ello ocurre porque el barequeo o concentración en batea y la minería de aluvión o a cielo abierto, son métodos de extracción minera de oro que precisan de la ubicación del mineral en zonas con presencia de corrientes de agua ya que el material se transporta y deposita a través de ellas.

Se alude que verano es tiempo seco y caluroso e invierno época de lluvias. Existen posiciones de un lado y de otro, sin embargo se llega a cierto consenso al asumir permanente tensión con las consecuentes ventajas y desventajas entre ambos tiempos. Las actividades económicas que pueden practicarse en uno u otro tiempo son el fundamento de tales posiciones. En tal sentido, la pesca, la agricultura y la minería siguen siendo oficios que fluctúan entre el tiempo de lluvia y el seco, representando potencialidades (frente a la disponibilidad) o retos (por escasez) en la seguridad alimentaria de los hogares, así lo expresó una de las más activas lideresas del Consejo de La Esmeralda haciendo referencia a los meses de enero, febrero y marzo de 2018:

“El inicio de este año fue terrible por el verano no había pescado; no había forma de cultivar; los pollos mientras están creciendo se “ahogan” por el calor; el trabajo disminuyó porque no los llamaban (a los hombres) a trabajar (fumigando, regando, limpiando potreros, ordeñando vacas);

¹¹ Variedad de plátano de producción y alta preferencia local.

los potreros se acabaron porque no había hierba y las vacas no daban leche. Además, en *verano* se seca el arroz y el plátano y este se cae de la mata sin estar listo (...) en invierno, desde que sea lluvias está bien porque se crece el río y sale el pescado, pero si se inunda todo se pierde” (Lideresa de La Esmeralda, 2018).

El cambio climático, la minería a gran escala y la construcción río arriba de represas como las del proyecto hidroeléctrico Ituango, entre otras, fueron indicados por los interlocutores, en tanto elementos constitutivos de sus imaginarios con relación a la seguridad alimentaria, como otros de los aspectos que influyen en la misma, ya que también estos tienen incidencia directa en el río, las ciénagas y en los terrenos cultivables, en presencia o ausencia de inundación. Particularmente, la minería a gran escala ha causado disminución en la práctica de minería artesanal, en primer lugar porque ha desplazado la ejecución manual siendo reemplazada por maquinaria pesada que agiliza la remoción de materiales sedimentados, y porque debido a situaciones de ilegalidad entre grupos al margen de la ley se ha magnificado la explotación mecanizada en las zonas aledañas a las fuentes de agua. Este hecho deriva en la reducción de percepción de los ingresos.

Antes de diciembre y enero, meses de aguas bajas en el Río Cauca, los peces como el bocachico se encuentran en las ciénagas donde se alimentan de vegetación acuática y desechos. Allí los peces crecen rápidamente y acumulan grasa, se preparan para su viaje río arriba, durante el cual se da su maduración sexual y consiguiente inicio del período reproductivo. El desove producido viaja con los peces agua abajo de nuevo hacia las ciénagas durante el tiempo de lluvias. A pesar de ser este el ciclo que se conoce y describe por parte de pescadores y pobladores en general, se comenta que la variabilidad climática, manifestada en las variaciones de los tiempos de lluvias y de verano, afecta la reproducción, y por tanto la disponibilidad del pescado: “El tiempo está loco, aunque llueva mucho no hay pescado, ya ni se sabe si se coge o no (...) Hidroituango tiene al río loco, más que el clima” (Lideresa Margento Pueblo Nuevo m. , 2018). Al incrementarse las lluvias se llenan las ciénagas y vuelve el pescado, sin cumplir su ciclo habitual, “el pescado no entiende”, la misma situación que sucede con las descargas que se realizan desde la represa de la hidroeléctrica en mención, pues estas se realizan indiscriminadamente sin relación a la estacionalidad climática esperada.

9.3.4 Estrategias de afrontamiento

Redes solidarias

Existen algunas acciones y estrategias que se activan específicamente durante el tiempo de creciente, permitiendo el funcionamiento de los hogares así como la adecuación de ciertas necesidades tanto de las preferencias culturales como de la alimentación. En tal sentido, se da acopio de arroz posterior a la primera cosecha en septiembre; los jornales se pagan en especie con bultos de arroz; la preparación para las siembras del “segundo semestre” implica la realización de préstamos en los bancos para la compra de los insumos requeridos, o se abren “créditos” (fiados) en los graneros.

Además, en la modalidad comunal reconocida como el “préstamo”, se fortifican lazos de solidaridad entre vecinos, compartiendo entre hogares los víveres o productos alimenticios con los que se cuenta. De manera adicional se activan las redes familiares a partir de las cuales las hijas e hijos u otros familiares que viven en diferentes regiones, dan apoyo económico o hacen envíos de mercados si se encuentran en sitios cercanos a las localidades del estudio.

En igual sentido se espera el préstamo en términos monetarios, “cuando hay buenos meses como noviembre que viene el pescado, se pone buena la cosa, porque así uno no tenga, hay quien le presta. Se mueve el dinero” (Agricultor Margento Pueblo Nuevo, Seguridad Alimentaria en tiempo de creciente, 2018).

En la dinámica de un tejido solidario, dicho “préstamo” converge con sentimientos de confianza y de reciprocidad mutuas, elementos clave en el accionar del capital social, fundamental para permitir a las personas actuar colectivamente compartiendo entendimiento y conocimiento, en virtud de los cuales se afianza la identidad colectiva y la sensación de un futuro compartido en comunidad (Chriest & Niles, 2018). Así, el capital social es crucial tanto para la seguridad alimentaria como para la respuesta a desastres, o más puntualmente en el interés del estudio, para el afrontamiento de la inseguridad alimentaria posterior a la ocurrencia cíclica de los eventos climáticos con riesgo de desastres como en las crecientes.

Es relevante, sin embargo, convenir que la práctica de compartir, intercambiar, regalar y suplir necesidades entre familias, vecinos y poblados, no solo se entraña en las economías parcialmente monetarias, sino que han sido llevadas a cabo a través de los años desde las primeras generaciones que habitaron las riberas del Cauca, períodos de mencionada y recordada abundancia por los actuales habitantes, incluso en las ocasiones en las que el río hacía sus

primeras incursiones a los asentamientos más de cinco décadas atrás. De acuerdo con Renzaho & Mellor (2010) tales prácticas no deben ser necesariamente vistas como mecanismos de supervivencia para enfrentar las situaciones de estrés comunitario (crisis), sino más bien como una obligación cultural y un prerrequisito para la armonía cultural y la cohesión comunitaria. Un escenario que ejemplifica el compartir de alimentos aún en temporadas de abundancia, es el que se daba más frecuentemente por las condiciones de las ciénagas durante la Semana Santa y en las fiestas del Río llevadas a cabo en noviembre (ya no celebradas en la actualidad), donde se producía en las localidades una repartición masiva de productos alimenticios porque se tenía amplia disponibilidad de los mismos, bien porque habían sido guardados para estas fechas, porque los familiares venidos de otras ubicaciones geográficas traían sin falta sus remesas, o porque la pesca y la primera cosecha (en agosto-septiembre) había tenido buenos réditos.

Margento-Pueblo Nuevo y La Esmeralda hacen parte del territorio de frontera que constituye el Bajo Cauca, condición que pone la zona en permanente interacción e interpenetración cultural y socioeconómica. La misma ha marcado determinantes en cuanto a la explotación y el manejo de los recursos ambientales y los ecosistemas, promoviendo acciones conjuntas en las cuales tanto la población receptora como la que viene a asentarse, temporal o permanentemente, procuran su subsistencia y permanencia en el territorio con la continua revitalización de intercambio de víveres y saberes.

Ajustes culturales

En el transcurrir de los ciclos de creciente y tiempo seco se manifiestan explícita o implícitamente cambios, en el sentido de ajustes y permanencias culturales, ambos dados como respuesta a las transformaciones ambientales. En el ámbito de la seguridad alimentaria se observan tanto los cambios como las permanencias (Briones Alonso, Cockx, & Swinnen, 2018).

En términos de la comida consumida, un ajuste evidenciado ante la escasez es la disminución de tres a dos comidas al día. Con esta disminución, de manera simultánea se da el aumento del consumo de huevos, queso y sueros como una sustitución o reemplazo de la carne, pescado, pollo o gallina de la comida principal, así como también se eleva el consumo de espagueti y se disminuye el de frutas y ensaladas. La comida principal se reduce a la cena, consumida entre cinco y seis de la tarde. Es importante analizar la forma de preparación como un factor importante en el estudio de la calidad nutricional. En el caso del huevo, por ejemplo, se prepara frito en manteca o aceite reusado, principalmente. Otra sustitución alimentaria se presentó en el

consumo de enlatados de atún o sardina que son de preferencia de las niñas y niños, más que de los adultos. Ambos enlatados también son un sustitutivo del pescado y la carne.

Si bien hay ciertos detonadores culturales que mueven a individuos y grupos a implementar estrategias para la subsistencia, en ocasiones, es también el comportamiento del grupo el que bloquea el debido aprovechamiento de las soluciones enfocadas a la Seguridad Alimentaria al interior de las localidades. Tal es el caso de La Esmeralda, donde existe un solar de pertenencia de toda la vereda, pero es subutilizado ya que no se usa para ningún cultivo y su mantenimiento recae sobre un número mínimo de personas que ejercen liderazgo en la comunidad. Igualmente sucede con una zona verde contigua a la ciénaga más próxima al poblado, en donde tampoco se desarrolla ninguna actividad de siembra. “Es falta de iniciativa, además la gente podría tener semilleros”, comenta una de las lideresas miembro de la junta directiva del Consejo Comunitario de esta localidad (2018). A pesar de la crítica, no fueron mencionados procesos con propósitos de educación sobre el uso o mejor aprovechamiento de dichos espacios. Sobre los semilleros hay un saber popular y estos han sido realizados al interior de los hogares, sin embargo en La Esmeralda no ha logrado consolidarse una estrategia colectiva para el mejoramiento de la seguridad alimentaria, de forma tal que converjan dichos saberes con un adecuado uso de las tierras que tienen a disposición.

Algunas de las permanencias culturales que más sobresalen se relacionan con el ejercicio religioso dentro de la doctrina de la iglesia evangélica-cristiana y se tramitan a partir de la fe, por tanto la situación de crisis que puede devenir con la creciente se enfrenta “esperando que pase la situación y aclamando a Dios” (Habitante de Margento Pueblo Nuevo, 2018), tal como lo comentó un feligrés de la Iglesia Cristiana Interamericana que ejerce sus servicios en esta localidad. Adicionalmente, se conservan elementos de la tradición y vocación campesina de la zona, tal como lo manifestó un agricultor de Margento Pueblo Nuevo “a mí me gusta cultivar para mantenerme (en términos de subsistencia individual y familiar), yo siempre necesito mi pedacito de monte. Con la voluntad de Dios, el agua se baja y hay que volver a tirar el arroz” (2018). En el comentario se reitera la permanencia de una actividad aprendida y mantenida a través de las generaciones, pero también la esperanza de que el agua, a pesar de sus impactos sobre los cultivos o las cosechas, permitirá que tal actividad siga perpetuándose.

Los cambios en el patrón alimentario deben observarse también en concordancia con los cambios medioambientales como los provocados cuando las tierras pierden su vocación agrícola,

repercutiendo en los oficios de los habitantes, quienes a través de la práctica o el reconocimiento se identifican como agricultores. En algunas situaciones se manifestó que han debido dejar la agricultura y que las tierras de cultivo fueron entregadas para la ganadería. Ello deriva reiteradamente en la recurrencia a actitudes de incertidumbre, pero también de resiliencia, “ahora hay que rebuscarse el día de trabajo (...) lo más importante son los niños, uno prefiere aguantar hambre para que ellos coman” (Habitante de Margento, 2018).

9.3.5 La seguridad alimentaria en la organización como Afro

El aspecto de auto-reconocimiento como afrodescendiente se establece frente a dos criterios principalmente: de un lado, la posibilidad de elección entre ser indígena y ser afro, esto basado en el acceso a posibles beneficios en el ejercicio de los derechos y garantías de la pertenencia formal a alguno de los dos grupos étnicos reconocidos en Colombia. En algunos casos esto sucede espontáneamente, en otros, como resultado de procesos informativos llevados a cabo por terceros. Muestra de ello es la falta de reconocimiento y comprensión del proceso de organización como Consejo Comunitario, este es un tema recurrente en varios de los encuentros sostenidos con los pobladores: “una persona vino de Cauca y nos explicó de los beneficios de eso (de “ser” afro) y nos preguntó que si queríamos anotarnos en indígenas o en afro” (Mujer habitante Margento Pueblo Nuevo, 2017), “no sé qué es eso (ser afro). Nunca nos tienen en cuenta. Ellos anotan a gusto de ellos” (Hombre habitante Margento Pueblo Nuevo, 2017). “Afro es un grupo de distinta raza (...) no sé qué diferencia a un negro de un afro” (Esmeralda, 2017). Se manifiesta de esta manera una probable instrumentalización de los dispositivos estatales que sirven como recursos de identidad y de apropiación para grupos de población diferenciada como los afrodescendientes. No obstante, funcionan no solo como recursos, sino como los últimos recursos a los que las poblaciones acuden para garantizar unas condiciones de vida equiparables a las de una sociedad equitativa, incluyente y digna. De ellas se derivan medios de vida ecosostenibles, posibilidad de ingresos económicos o acceso a redes productivas regionales que redunden en una alimentación segura en los hogares, libre de riesgos ante inundación.

El segundo criterio de autoreconocimiento está acompañado de una participación más activa dentro del Consejo como organización, ejerciendo un rol específico en el mismo, y de mayor expectativa frente a ventajas comunitarias de tipo económico, por ejemplo a través de la postulación en convocatorias de proyectos o programas, “me interesa estar en el Consejo porque hay muchos proyectos buenos para uno aprender (...) están hablando de un curso agrícola”

(Joven líder Consejo Margento Pueblo Nuevo, 2017). En el caso de los jóvenes, se vienen dando iniciativas promovidas por los Consejos Afro para su inclusión en proyectos de educación técnica en temas agrícolas, ya que se considera que los métodos tradicionales deben poder practicarse acoplados a nuevas tecnologías y estrategias de planificación, sostenibilidad y mitigación de los riesgos ambientales de la producción en las localidades, situación que apuntaría en la mejora de la seguridad alimentaria y en posibles nuevas estrategias para afrontar las inundaciones.

En el mismo sentido, el reconocimiento étnico se da en función de la garantía de derechos como grupo afrodescendiente, de manera enfática en lo concerniente a la titulación colectiva de las tierras en las que se asentaron, en el caso de Pueblo Nuevo, y en las que fueron reubicados, en el de La Esmeralda, “El afro se caracteriza por el trabajo, por defender sus derechos, sus creencias, sus tradiciones (...) la ley dice que me puedo auto-reconocer afro, pero al momento de reclamar que soy afro no me reconocen mis derechos” (Miembro de Directiva Consejo Margento Pueblo Nuevo, 2017). Adicionalmente, los pobladores suelen manifestar respecto al ser afro un gran sentido emotivo, a pesar de no poder precisar dicho reconocimiento más allá de tal emotividad en algunos casos.

Los asentamientos que se produjeron en las riberas del Cauca, señalan la primacía de un carácter “costeño” en la población existente hacia mediados del siglo XIX, marcado por confluencias culturales indígenas y zambas procedentes de los departamentos de Sucre, Bolívar y Córdoba (Instituto de Estudios Regionales-INNER; Universidad de Antioquia, 2000). Posteriormente la minería de aluvión atrajo un número significativo de afrocolombianos y la Troncal del Norte produjo un influjo de habitantes del Antioquia montañoso y de otros departamentos de la región andina. Así, el Bajo Cauca y las riberas de Margento Pueblo Nuevo y La Esmeralda se han caracterizado por la permanencia de interrelaciones e interconexiones étnicas, culturales, políticas y económicas de diverso origen.

En tal contexto, prima el consenso acerca de los elementos ecológicos, emocionales, de arraigo y pertenencia con el lugar y con el río como puente vinculante y edificador de sus vidas, más que la identificación étnica propiamente dicha como afrodescendientes. En tal contexto, se hizo evidente una reivindicación en virtud del *commons* o lo comunal, entendido como aquella parte del entorno que trasciende el umbral de un individuo, pero sobre el cual hay un derecho

reconocido no para producir ni reproducir mercancías, sino para asegurar la subsistencia de sus congéneres (Esteva, 2008).

El mismo Esteva (p. 37) recuerda que la gente a partir de sus ámbitos de comunidad, intenta devolver la escala humana a los diseños políticos con el propósito de contener esas fuerzas (globales que en nombre del libre comercio forman macro estructuras de poder), acto que solo tendrá cabida concreta allí en sus propios territorios. A partir de la constitución de los Consejos Afrodescendientes en Margento Pueblo Nuevo y La Esmeralda, se pretende un reconocimiento como población con particularidades tradicionales, pero principalmente, se aboga por el derecho a la titulación colectiva de las tierras en las que se asentaron. Con esto en mente, entienden que como colectivo legalmente constituido asumen una postura política para la salvaguarda de su vida. Los derechos económicos y con ellos el derecho a la alimentación hacen parte de los propósitos que acoge la mencionada titulación.

La pertenencia a uno u otro Consejo en el corregimiento de Margento ha generado ciertas pugnas que desvaloran la iniciativa organizativa en todas las vías en las que se presentan disputas en favor o en detrimento de uno u otro grupo. El Consejo de mayor tiempo de constitución niega la existencia del otro y limita procesos que significan beneficios para las personas asentadas en Pueblo Nuevo, entre dichos beneficios pueden encontrarse numerosos planes, programas y proyectos relacionados con la seguridad alimentaria, asunto que empieza a cobrar dinamismo entre las Instituciones y entes gubernamentales, “nosotros acá estamos más damnificados porque no tenemos donde echar basura, tenemos poza séptica, tenemos las ciénagas contaminadas, tenemos el agua con mercurio, y tenemos una bomba de tiempo con el “minerío” a nuestro alrededor, pero como para ellos (los del Consejo de Margento viejo), no estamos en zona de riesgo, no estamos afectados” (mujer, habitante Margento Pueblo Nuevo, 16 de Mayo de 2018). A pesar de la preocupación principalmente ambiental, se relaciona con el detrimento que las pugnas antes mencionadas han tenido sobre las oportunidades de acceso a iniciativas para la seguridad alimentaria en Margento-Pueblo Nuevo. Es decir, sumado a la reducción de tales oportunidades, las demás condiciones ambientales aumentan los riesgos para la alimentación y la salud, por ejemplo en términos de la inocuidad del agua y de alimentos como el pescado expuesto a contaminación por explotación minera.

11. CONCLUSIONES

1. En La Esmeralda hubo más tendencia hacia la seguridad alimentaria, mientras que en Margento hubo más inseguridad. Ambos poblados manifiestan un comportamiento ecológicamente homogéneo y con mucha inseguridad alimentaria (superior al 70%), así mismo lo hacen las condiciones y características en sus ecosistemas. Por tal razón, también son similares las estrategias de afrontamiento de la inseguridad alimentaria. La elaboración colectiva y simbólica del intercambio de víveres, comidas, especies y dinero atraviesa efectivamente los ámbitos de disponibilidad y acceso de la seguridad alimentaria.
2. La presentación de fenómenos climáticos extremos como los de inundación y sequía en las poblaciones de Pueblo Nuevo-Margento y La Esmeralda afectan de manera directa medios de producción como los cultivos, la disponibilidad de las tierras para este fin, y la pesca. De la misma manera, intervienen en detrimento de la posibilidad de empleo y, por consiguiente, capacidad de ingresos o adquisitiva para la obtención de alimentos. No obstante, el período de lluvias, aunque es anhelado por consensos culturales, además de afectar los medios de producción descritos, repercute negativamente en la dinámica y funcionamiento, que se entienden contextualmente como normales, de la vida cotidiana de los pobladores. Las vías y medios de acceso se bloquean, el poblado en general, y muchos hogares en particular, sufren inundaciones, lo que transforma los hábitos regulares al interior de los hogares. La situación de desplazamiento ambiental vivido por los pobladores de ambas localidades se dio como consecuencia de los ciclos permanentes y anualmente más críticos de inundaciones, con sus consecuencias sobre los modos de vida, incluida la seguridad alimentaria en los hogares. Con esto se comprueba la hipótesis que se planteó para el estudio acerca de la presencia de mayor inseguridad alimentaria en el ciclo de inundación que en el de sequía.
3. La inseguridad alimentaria se enfrenta comunalmente mediante acciones de intercambio, préstamos y regalos de dinero y en especie. De otro modo, al interior de los hogares se produce un mecanismo de abstinencia, o bien de reducción en la frecuencia y cantidad de comidas por día. Se acompaña esta medida de una aceptación de las circunstancias derivadas de la creciente, así como de esperanza para sortearlas. Con el paso del tiempo y la reintroducción del aparato estatal y de tecnologías, se empiezan a adoptar medidas para la preservación de la seguridad alimentaria, tales como proyectos para la tenencia de huertas caseras con técnicas seguras para inundación, capacitación técnica para el levante de aves de

corral y para la siembra planificada de hortalizas para el autoconsumo, y con potencial de introducción en la economía de mercado.

4. Se cumplió la hipótesis que planteaba que tanto mujeres como hombres implementan estrategias para la seguridad alimentaria durante el año. Este comportamiento se une a la activación de acciones familiares en las que los diferentes miembros del hogar, impulsados o bajo exigencia de la madre del hogar cumplen tareas en la consecución de dinero para la compra de alimentos, o participan más activamente de las actividades de producción agropecuaria del hogar. Las mujeres particularmente, conforman uniones grupales con otras mujeres, con el propósito de realizar actividades colectivas extradomiciliarias como venta de comidas preparadas, que se pagan con dinero o en especie (con víveres o alimentos) y de esta forma garantizar el alimento día a día en el hogar.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Altieri, M. Á. (2002). Construyendo resiliencia socio-ecológica en agroecosistemas: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas. *Department of Environmental Science, Policy and Management. University of California.*, 94-104.
- Altieri, M. Á., & Koohafkan, P. (2008). Enduring farms: climate change, smallholders and traditional farming communities. . *Environment and Development series 6.*
- Álvarez Uribe, M. C. (2011). Medición de la Seguridad Alimentaria en el hogar: el caso colombiano 2004-2011. Colombia.
- Alzate, O., & López, J. D. (2003). *Una estrategia de seguridad alimentaria para el Pacífico colombiano desde la perspectiva de las comunidades.* Obtenido de <http://cpps.dyndns.info/cpps-docs-web/planaccion/biblioteca/pordinario/Proceso%20Ordinario/FoodSecurity/SeguridadAlimentariPacifico.pdf>
- Andrade, M., & García, M. (2016). Tiempo de vidrio y de abundancia. Saberes y oficios de la cultura fluvial en el Alto Magdalena, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*(57), 73-87.
- Bernis, C. (2005). Ecología Humana. En *Antropología y Sociedad* (págs. 643-654).
- Borda, F. (s.f.). El riberano y su mundo. En F. e. Borda, *Fundamentos de la Cultura Anfibia Parte Primera* (págs. 16-29).
- Briones Alonso, E., Cockx, L., & Swinnen, J. (2018). Culture and food security (review). *Global Food Security, 17*, 113-127.
- Cárdenas, J. c. (21 de 03 de 2012). *Foco económico. Un blog latinoamericano de economía y política.* Recuperado el 19 de 11 de 2017, de <http://focoeconomico.org/2012/03/21/bienestar-subjetivo-y-el-diseno-de-politicas-publicas-en-medio-de-la-diversidad-etnica-2/>
- Castillo, J. M. (2011). *Migraciones Ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI.* Barcelona: Virus editorial.
- Christ, A., & Niles, M. (2018). The role of community social capital for food security following an extreme. *Journal of Rural Studies, 64*, 80-90.
- Ciclo hidrológico.* (s.f.). Recuperado el 20 de 05 de 2017, de www.ciclohidrologico.com

- CORANTIOQUIA - CORENUESPA. (Diciembre de 2000). *Corantioquia*. Obtenido de http://www.corantioquia.gov.co/sitios/ExtranetCorantioquia/ciadoc/CULTURA/AFROCOLOMBIANOS/GC_CULTURA_944FLL_2000.pdf
- CORANTIOQUIA. (2015). CONVENIO 1410-85 UNIÓN TEMPORAL AVANZANDO POR LO AFRO ACTUALIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO DE SANEAMIENTO BÁSICO Y AGUA POTABLE PARA LOS 60 CONSEJOS COMUNITARIOS DE NEGRITUDES PERTENECIENTES A CORANTIOQUIA. Antioquia, Colombia.
- Díaz Croveto, G. (2015). Antropología y catástrofes: intersecciones posibles a partir del caso Chaitén. *JUSTICA DO DIREITO*, 29(1), 131-144.
- Esmeralda, M. h. (2017). Ser afro. (S. Morales G., Entrevistador)
- Esteva, G. (2008). Volver a la mesa. En P. P. Campesinas, *Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y Cultura de la comida en la América Profunda* (págs. 9-40). Lima: PRATEC.
- Estupiñán, J. P. (2004). Afrocolombianos y el Censo 2005. *Revista de la Información Básica. Centro Andino de Altos Estudios CANDANE*, 1(1).
- FAO; Gobernación de Antioquia Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Antioquia-MANÁ. (2016). *Sistemas de Abastecimiento Alimentario. Bases para la inclusión de la Agricultura Familiar. Propuesta para modelos de Abastecimiento Alimentario. Subregion Bajo Cauca Departamento de Antioquia Colombia*. Medellín: FAO.
- Food and Africulture Organization of the United Nations-FAO Colombia. (2017). *FAO*. Recuperado el Noviembre de 2017, de <http://www.fao.org/colombia/fao-en-colombia/colombia-en-una-mirada/es/>
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia cliimática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma: FAO.
- Food and Africulture Organization of the United Nations-FAO. (21 de Noviembre de 2018). *News article. FAO*. Obtenido de <http://www.fao.org/news/story/en/item/1171057/icode/index.html>
- Forero, J. (Diciembre de 2003). Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria . Bogotá, Colombia.

- García F., E. (Octubre de 2012). Ecofeminismos rurales: mujeres por la soberanía alimentaria. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*(1), 25-31.
- García P, A. F. (25 de Abril de 2017). Propuesta de salida de campo. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Gerencia de Negritudes de Antioquia. (2013). Censo de la población afrodescendiente de Antioquia. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia. Departamento administrativo de planeación. . (2014). Anuario Estadístico de Antioquia. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Gobernacion de Antioquia Secretaría de agricultura y desarrollo rural. (Agosto de 2016). Evaluaciones agrícolas por censo y UMATAS municipales. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Hombre habitante Margento Pueblo Nuevo, x. (2017). Ser afro. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Joven líder Consejo Margento Pueblo Nuevo, m. (2017). Ser afro. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Margento Pueblo Nuevo, x. (2017). Ser afro. (S. M. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Miembro de Directiva Consejo Margento Pueblo Nuevo, m. (2017). Ser afro. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Líder de Consejo Comunitario, L. E. (Mayo de 2017). Pertenencia étnica. (M. G. Milena, Entrevistador)
- Habitante de Margento Pueblo Nuevo, m. (13 de Abril de 2018). Ajustes. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante de Margento, h. (16 de Mayo de 2018). Ajustes. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Margento Pueblo Nuevo, m. (12 de Marzo de 2018). Ajustes. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Margento Pueblo Nuevo, m. (2018). Tension lluvias-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Agricultor Margento Pueblo Nuevo, h. (13 de Abril de 2018). Seguridad Alimentaria en tiempo de creciente. (S. M. Morales G, Entrevistador)
- Habitante Miembro Directiva Consejo de La Esmeralda, h. (20 de Abril de 2018). Tensión lluvia-verano. (S. Morales G., Entrevistador)

- Habitante sector Barranquillita La Esmeralda, m. (20 de Abril de 2018). Tensión lluvias-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante sector Barranquillita La Esmeralda, m. (20 de Abril de 2018). Tensión lluvia-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante sector Barranquillita La Esmeralda, m. (20 de Abril de 2018). Tensión lluvia-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Lideresa de La Esmeralda, C. (21 de Abril de 2018). Tensión lluvia-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Lideresa de Margento Pueblo Nuevo, M. (9 de Mayo de 2018). Tensión lluvia-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Lideresa Margento Pueblo Nuevo, m. (9 de Mayo de 2018). Tensión lluvia-verano. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Lideresa La Esmeralda, h. (Mayo de 2018). Ajustes culturales ante creciente. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Agricultor Margento Pueblo Nuevo, h. (16 de Mayo de 2018). Ajustes. (S. Morales G., Entrevistador)
- Habitante Lideresa Margento Pueblo Nuevo, h. (16 de Mayo de 2018). Titularidades y Seguridad Alimentaria. (S. Morales G., Entrevistador)
- IDEAM. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Geociencias y Medio Ambiente. Facultad de Minas. (2013). *ZONIFICACIÓN DE AMENAZAS POR INUNDACIONES A ESCALA 1:200 Y 1:5000 EN ÁREAS URBANAS PARA 10 MUNICIPIOS DEL TERRITORIO COLOMBIANO*. Bogotá D.C.
- IDEAM. (s.f.). *IDEAM*. Recuperado el 20 de 05 de 2017, de <http://www.ideam.gov.co/web/agua/amenazas-inundacion>
- Instituto de Estudios Regionales-INER; Universidad de Antioquia . (2000). *Bajo Cauca Desarrollo Regional: una tarea común universidad-región* . Medellín: Universidad de Antioquia.
- Maletta, H., & Gómez, R. (2004). *Seguridad Alimentaria: Conceptos y Tendencias*. FODEPAL Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación en Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina.

- MINISTERIO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL; MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. (2008). Consejo Nacional de Política Económica Social-CONPES 113. Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN). Bogotá D.C., Colombia.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2012). Observatorio Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional OSAN Colombia. Proyecto UTF/COL/039 2012 FAO – MSPS COMPONENTE I . Bogotá, Colombia.
- MINSALUD Colombia; PROSPERIDAD SOCIAL; Instituto Nacional de Salud; Bienestar Familiar; Universidad Nacional de Colombia. (2015). *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional*. Bogotá.
- Montealegre Bocanegra José Edgar, P. C. (2000). La variabilidad climática interanual asociada al ciclo El Niño-La Niña- Oscilación del sur y su efecto en el patron pluviométrico de Colombia. *Meteorología Colombiana*, 7-21.
- Organización Internacional para las Migraciones-OIM. (2017). *Migraciones, Ambiente y Cambio Climático. Estudios de caso en América del Sur. Cuadernos Migratorios N° 8*. Buenos Aires: OIM.
- Pedraza, D. F. (Junio de 2005). Medición de la Seguridad Alimentaria y Nutricional . *RESPYN*, 6(2).
- Prosekov, A. Y., & Ivanova, S. A. (2018). Food Security: The challenge of the present. *Geoforum*, 91, 73-77.
- Real Academia de la Lengua Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 15 de 05 de 2017, de <http://dle.rae.es>
- Rehanzo, A. M., & Mellor, D. (2010). Food security measurement in cultural pluralism: Missing the point or conceptual misunderstanding? *Nutrition*, 26, 1-9.
- Restrepo, E. (2013). Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombianas negras.
- Rosique G., J., & García, A. F. (s.f.). *Ecología de las poblaciones humanas: desarrollo ontogénico, alimentación y nutrición*. . Medellín.
- Rosique, J., Chaves, D. A., & Pérez, A. F. (2010). Antropología nutricional, seguridad alimentaria y economía en hogares de pescadores tradicionales colombianos. Un estudio comparado de comunidades costeras y de humedales. *Universidad de Antioquia. Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad*, 287-302.

- Sandoval Godoy, S., & Mléndez Torres, J. M. (2008). *Cultura y Seguridad Alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México, México: Plaza y Valdés, S.A. de C. V.
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines. An essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Oxford University Press.
- Shiva, V. (1993). Sin casa en la "aldea global". En M. Mies, & V. Shiva, *Ecofeminismo. Teoría, práctica y perspectivas* (págs. 149-162). Barcelona: Icaria s.a.
- Stoffle, R. W. (13 de Marzo de 2015). Cuando el pescado es agua: Seguridad Alimentaria y pescado en una comunidad costera de la República Dominicana. Tucson, Arizona, EEUU.
- Trujillo O., C., & Flórez L., A. M. (2016). Contribución económica de la pesca artesanal a la economía de las comunidades ribereñas del Amazonas colombiano. *revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 7(1).
- Ulloa, A. (2001). Investigaciones Antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología*, 37, 188-232.
- USAID United States Agency for International Development. (Abril de 2016). *USAID*. Obtenido de http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pa00m1t3.pdf
- Valencia, A., Valencia, E., & Arias, M. e. (2015). *Comportamiento reproductivo de las comunidades afrodescendientes de Buchadó (Vigía del Fuerte) y Villa Arabia (Caucasia) del departamento de Antioquia*.
- Vizcarra B., I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate del hambre. *Nueva Época*(57), 141- 170.
- World Food Program. (2009). *Evaluación de seguimiento de la seguridad alimentaria en las zonas afectadas por las inundaciones en los departamentos de Beni, Santa Cruz, Cochabamba, Chuiquisaca y Pando- Bolivia*. Bolivia.

13. ANEXOS

Anexo 1 Escala de Percepción de la Seguridad Alimentaria aplicada en el estudio

PERCEPCIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN HOGARES RURALES

Hogar N° ____ Fecha: ____ ____ ____ Lugar _____ ¡Consejo Afro? _____
 Consentimiento informado: la presente encuesta tiene como propósito la recopilación de datos para uso exclusivamente académico, en el marco del desarrollo del trabajo de grado en Antropología de la Universidad de Antioquia. No corresponde a una encuesta institucional. Es de libre diligenciamiento y no pretende comprometer la integridad ni la privacidad de quien otorgue la información.

ESCALA DE PERCEPCIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN HOGARES RURALES (Lorenzana)

Pensando en los últimos seis (6) meses, dígame con qué frecuencia se presentan las siguientes situaciones en su hogar. Me puede responder con: Siempre, Casi Siempre, A Veces, Nunca.	S	CS	AV	N
1. Falta dinero en el hogar para comprar alimentos.	3	2	1	0
2. Se compran menos alimentos indispensables para los niños porque el dinero no alcanza.	3	2	1	0
3. Algún miembro del hogar come menos de lo que desea por falta de dinero para comprar alimentos.	3	2	1	0
4. Disminuyó el número de comidas usuales en el hogar, como desayuno, almuerzo o comida por falta de dinero.	3	2	1	0
5. Algún adulto deja de desayunar, de almorzar o de comer por falta de dinero.	3	2	1	0
6. Algún adulto diferente a la madre come menos en la comida principal porque la comida no alcanza para todos.	3	2	1	0
7. Algún niño dejó de desayunar, de almorzar o de comer.	3	2	1	0
8. Algún niño come menos en la comida principal porque no alcanza para todos.	3	2	1	0
9. Algún adulto se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar.	3	2	1	0
10. Algún niño se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar.	3	2	1	0
11. Algún adulto se acuesta con hambre.	3	2	1	0
12. Algún niño se acuesta con hambre.	3	2	1	0
13. Falta alimentos en el hogar porque no hay facilidades para cultivarlos como agua, tierra, semillas u otros.	3	2	1	0
14. Usualmente la mujer cabeza de hogar toma una actitud de conformismo cuando la familia no tiene alimentos ni dinero para comprarlos.	3	2	1	0
15. La familia recurre a pedir cuando no hay alimentos.	3	2	1	0

Si las primeras seis (6) preguntas se responden con nunca no continúe.

PUNTOS		NIVEL
0	Seguro	0
1-14	Levemente inseguro	1
15-28	Moderadamente inseguro	2
> 28	Severamente inseguro	3

Anexo 2 Plantilla de elaboración propia sobre producción en los hogares

	CULTIVOS (peq.-grand)	Canti dad Nro.pl antas Xm ²	Usos	ESPECIES	Canti dad	Usos	PESCA/CAZA	Frecuencia (Xsemana o c/15días)
SIN CRECIENTE								
CON CRECIENTE								

Anexo 3 Plantilla de elaboración propia sobre escasez y ajustes culturales en los hogares

ESCASEZ		<p>ADAPTACIONES CULTURALES</p> <p>→¿Cómo funcionan durante la inundación? -Afectación de las necesidades culturales (preferencias) en tiempo de inundación/sequía</p>	
----------------	--	--	--